



Ceremonial fiesta y liturgia

EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO

Cerimonial fiesta e liturgia

NA CATEDRAL DE SANTIAGO

Ritos de los peregrinos en la Catedral de Santiago a través de los tiempos: del contacto con lo sagrado a la atracción por lo curioso

Antón Pombo Rodríguez

La Catedral compostelana ha sido, y para muchos lo sigue siendo, el lugar en el que el peregrino consigue colmar definitivamente las expectativas generadas por su viaje y alcanzar el cénit emocional de su experiencia. Larga ha sido la espera, la meta a menudo mitificada, y el premio al esfuerzo se obtiene al entrar en contacto con lo sagrado, participando de ritos seculares comunes a otros santuarios o específicos del compostelano. Suele tratarse de la última oportunidad para perfilar el sentido de la peregrinación antes del retorno, un encuentro ideado para saciar las apetencias del fiel devoto y, a un tiempo, las del viajero curioso, ya que ambas dimensiones, por lo común inseparables, son las que definen al peregrino. La literatura odepórica jacobea, plasmada a través de los diarios de viaje en que peregrinos de toda época, desde el Medievo al siglo XXI, cada uno de acuerdo con su formación, intereses y albedrío, han ido transmitiendo sus impresiones sobre el itinerario, se nos ofrece como una fuente que, pese a su carácter subjetivo, resulta fundamental para conocer los rituales catedralicios¹. Los autores de estos textos, una minoría en comparación con la avalancha de romeros llegados a la tumba apostólica, han escrito sobre lo que en su día pudieron ver *in situ*, pero también de lo que otros les contaron. En ocasiones se hacen eco de comentarios que tienen su origen en leyendas –fraguadas para impresionar aún más al forastero–, creencias y supersticiones populares. Sus percepciones no siempre resultan certeras, pero el hecho de que hayan dejado constancia de ellas nos permite aproximarnos a la cambiante realidad y a las formas de interpretarla, esto es, a la historia de las mentalidades. El valor de estos testimonios es tal que, para algunas cuestiones, se han convertido en la única fuente informativa de la que disponemos. Y por lo que atañe al ritual de los peregrinos en la basílica, no resulta difícil entender que a lo largo del tiempo los jacobitas pasen a convertirse en los relatores más próximos y directos por ser no sólo espectadores, sino actores que participan con entusiasmo y curiosidad del rito, emitiendo juicios de valor. En la ya larga crónica de la basílica los peregrinos se han ido dejando seducir, de diferente modo e intensidad según la nacionalidad o época, por algunos de los elementos dispuestos para que el fin de su romeraje alcance un sentido pleno no sólo en lo que respecta a la dimensión religiosa, sino también en el plano emocional. Conviene, por lo tanto, prestar atención a los recorridos planteados en la Catedral, al modo de entender el contacto con la meta y al de asumir las prácticas rituales que la basílica les ha ido brindando².

En las últimas décadas del siglo XX, en coincidencia con el renacimiento de la peregrinación, ciertos rituales de los peregrinos de otrora se han promocionado como una oferta más para el consumo turístico. La propia definición de la figura del peregrino, aquel personaje que en otro tiempo dejaba su casa para dirigirse a una meta sagrada, se torna problemática (¿no son acaso peregrinos quienes acuden a Compostela con fe y devoción aunque no lo hagan a pie o en bicicleta siguiendo alguno de los itinerarios históricos?), y los contagios entre peregrinación y turismo cada vez son mayores. Ante tal tesitura, no es extraño que podamos incluso llegar a dudar de la valía de lo que expresan nuestros informadores, máxime de los contemporáneos. Sin embargo, a poco que nos vayamos remontando en el tiempo iremos comprobando que, aunque los ritos sean en apariencia los mismos, su sentido se ha ido transformando en virtud de las creencias de la sociedad.

En el presente, cualquier persona que se aproxime a la Catedral pronto percibe cuáles son los dos ritos que suscitan mayor expectación entre peregrinos y turistas: en primer lugar el abrazo al apóstol, que tiene carácter permanente mientras la basílica está abierta, generando grandes colas en los períodos de mayor afluencia, y en segundo la contemplación del botafumeiro, suerte reservada a quienes han pagado la ofrenda para que los tiraboleiros actúen –asimismo para los que estén presentes ese día– o a los que acudan al templo coincidiendo con alguna festividad. El abrazo

Ritos dos peregrinos na Catedral de Santiago a través dos tempos: do contacto co sagrado á atracción polo curioso

Antón Pombo Rodríguez

A Catedral compostelá foi, y para moitos segue a ser, o lugar onde o peregrino colma definitivamente as expectativas xeradas pola súa viaxe e alcanza o cénit emocional da súa experiencia. Longa foi a espera, a meta, decote, mitificada, e o premio ó esforzo obtense ó entrar en contacto co sagrado, participando de ritos seculares comúns a outros santuarios ou específicos do compostelán. Adoita ser a última oportunidade para perfilar o sentido da peregrinación antes do retorno, un encontro ideado para saciar as apetencias do fiel devoto e, asemade, as do viaxeiro curioso, xa que ambas as dúas dimensións, polo común inseparables, son as que definen o peregrino. A literatura odepórica xacobeá, plasmada a través dos diarios de viaxe nos que peregrinos de todas as épocas, desde o Medievo ó século XXI, cada un consonte a súa formación, intereses e albedrío, foron transmitindo as súas impresións sobre o itinerario, ofrécesenos como unha fonte que, malia o seu carácter subxectivo, resulta fundamental para coñecer os rituais catedralicios¹. Os autores destes textos, unha minoría en comparación coa avalancha de romeiros chegados á tumba apostólica, escribiron sobre o que no seu día puideron ver *in situ*, pero tamén do que outros lles contaron. Ás veces son o eco de comentarios que teñen a súa orixe en lendas –fraguadas para impresionar aínda máis ó forasteiro–, crenzas e supersticións populares. As súas percepcións non sempre resultan certas, pero o feito de que deixasen constancia delas permite que nos aproximemos á cambiante realidade e ás formas de a interpretar, é dicir, á historia das mentalidades. O valor destes testemuños é tal que, para algunhas cuestións, se converteron na única fonte informativa da que dispoñemos. E no tocante ó ritual dos peregrinos na Basílica, non resulta difícil entender que ó longo do tempo os xacobeos pasen a converterse nos relatores máis próximos e directos, por seren espectadores, pero tamén en actores que participan con entusiasmo e curiosidade do rito e que emiten xuízos de valor. Na xa longa crónica da Basílica, os peregrinos foron deixándose seducir, de diferente modo e intensidade segundo a nacionalidade ou a época, por algúns dos elementos dispostos para que o final da súa romaxe alcance un sentido pleno non só no tocante á dimensión relixiosa, senón tamén no plano emocional. Convén, pois, prestarlles atención ós percorridos propostos na Catedral, ó xeito de entender o contacto coa meta e de asumir as prácticas rituais que a Basílica lles foi brindando².

Nas últimas décadas do século XX, en coincidencia co renacer da peregrinación, certos rituais dos peregrinos de outrora foron presentados como unha oferta máis para o consumo turístico. A propia definición da figura do peregrino, aquel personaxe que noutro tempo deixaba a súa casa para se dirixir a unha meta sagrada, tórnase problemática –é que non son peregrinos os que veñen a Compostela con fe e devoción aínda que non o fagan a pé ou en bicicleta a través dalgún dos itinerarios históricos?–, e os contaxios entre peregrinación e turismo son cada vez maiores. Fronte a tal tesitura, non é estraño que mesmo poidamos chegar a dudar da validez do que expresan os nosos informadores, máxime dos contemporáneos. Así e todo, por pouco que nos remontemos no tempo, iremos comprobando que, malia que os ritos sexan en aparencia os de sempre, o seu sentido se foi transformando por mor das crenzas da sociedade.

No presente, calquera persoa que achegue á Catedral axiña percibe cales son os dous ritos que suscitan maior expectación entre peregrinos e turistas: en primeiro lugar, o abrazo ó Apóstolo, que ten carácter permanente mentres a Basílica permanece aberta e que provoca grandes colas nos períodos de máis afluencia, e en segundo, a contemplación do botafumeiro, sorte reservada ós que pagan a ofrenda para que os tiraboleiros actúen –tamén para os que estean presentes ese día– ou ós que acoden ó templo coincidindo con algunha festividade. O abrazo segue a ser o

sigue siendo el principal reclamo del fin del romeraje, y para muchos peregrinos el único contacto directo y simbólico, ahora que se ha prohibido colocar la mano en el parteluz del Pórtico de la Gloria, con la meta sagrada.

No podemos olvidar que los peregrinos contemporáneos tienen en la misa del peregrino, diariamente oficiada a mediodía, una cita ineludible. Sus semblantes se llenan de satisfacción al escuchar la lista de los que han llegado a la ciudad y recibido la *Compostela*, entre los que ellos mismos se encuentran, con alusión a la procedencia y el lugar de partida. Más tarde asisten a la ceremonia con respeto, y al final, en el momento de dar la paz, suelen abrazarse emocionados, pues su viaje está ya próximo a concluir. Pese a tratarse de una ceremonia católica, realizada en un templo de esta religión, todo se vive en un ambiente muy ecuménico, en clave fraternal y universal, premisas que también prevalecen en el Camino de Santiago. La participación en la misa es muy alta por parte de los peregrinos, pero no así la recepción de los sacramentos de la comunión y la penitencia, reservados a los que profesan la fe católica y han hecho el Camino con alguna motivación religiosa³. Antes o después de la misa, con o sin contemplación del botafumeiro, los peregrinos se dirigen a abrazar al Apóstol y a visitar su tumba. A no ser que se celebre el Jubileo, circunstancia que también propicia el rito del paso por la Puerta Santa, no suele haber más prácticas a ellos destinadas en el templo, a no ser unos rezos vespertinos que pretenden evocar la vigilia.

principal reclamo da culminación da romaxe, e para moitos peregrinos o único contacto directo e simbólico, desde que se prohibiu colocar a man no parteluz do Pórtico da Gloria, coa meta sagrada.

Non podemos esquecer que os peregrinos contemporáneos teñen coa misa do peregrino, diariamente oficiada cada mediodía, unha cita ineludible. Os seus rostros énchense de satisfacción ó escoitar os seus nomes entre a listaxe dos que chegaron á cidade e recibiron a *Compostela*, e a alusión á súa procedencia e lugar de partida. Máis tarde asisten á cerimonia con respecto, e finalmente, no momento de dar a paz, adoitan abrazarse emocionados, pois a súa viaxe está preto xa de concluír. Malia tratarse dunha cerimonia católica, realizada nun templo desta relixión, todo é vivido nun ambiente moi ecuménico, cun sabor fraternal e universal como o é tamén o Camiño de Santiago. A participación na misa é moi alta por parte dos peregrinos, pero non así a recepción dos sacramentos da comunión e a penitencia, reservados para os que profesan a fe católica e fixeron o Camiño con algunha motivación relixiosa³. Antes ou despois da misa, con ou sen contemplación do botafumeiro, os peregrinos van abrazar o Apóstolo e visitar a súa tumba. Agás cando se celebra o Xubileu, circunstancia que tamén propicia o rito do paso pola Porta Santa, non adoita haber máis prácticas destinadas a eles no templo, salvo uns rezos vespertinos que pretenden evocar a vixilia.

Acosada polos periodistas e máis preocupada na procura dunha saída secreta para fuxir da Catedral, como o fixeran Xelmírez e dona Urraca,

Acosada por los periodistas y más preocupada en buscar una salida secreta para huir de la Catedral al modo que lo habían hecho Gelmírez y doña Urraca, Shirley McLaine, que tanta ascendencia ha ejercido con la publicación de su diario de viaje en Estados Unidos, recuerda con claridad el episodio final de su peregrinaje: “Fuimos recibidas por un sacerdote que nos llevó hasta la estatua del santo que corona el altar. Tal como manda la costumbre, subí el tramo de escalones que hay detrás de la estatua y contemplé la nuca del Apóstol. Anna me sacó una foto abrazada a la estatua. Agradecí al apóstol Santiago que me hubiese inspirado a hacer aquel viaje. Después bajé para que me pusieran el sello en el carnet”⁴. Resulta difícil expresar con mayor nitidez la motivación que anima a muchos peregrinos contemporáneos, guiados por una espiritualidad ambigua, en el caso que nos ocupa cercana a los movimientos *New Age*-, cuya presencia en el templo se reduce al clásico contacto con la bonancible imagen del apóstol, ritual o costumbre que, además, tampoco entra en contradicción con una visión laica del Camino, pues suele ser asumida como una costumbre inocente. Bajo este modo de entender las cosas el concepto de meta, y por ende la propia Catedral, no son más que la perfecta disculpa para realizar un viaje interior a través de un itinerario entendido como mágico.

Nuestra época ha ido dando pasos acelerados en lo que podemos calificar como la lenta e inexorable conversión de la Catedral en un museo. Por su carácter de basílica receptora de peregrinos, la compostelana permanece abierta para fieles y visitantes sin interrupción a lo largo del

Shirley McLaine, que tanta ascendencia exerceu coa publicación do seu diario de viaxe en Estados Unidos, lembra con claridade o episodio final da súa peregrinación: “Fomos recibidas por un sacerdote que nos levou ata a estatua do santo que coroa o altar. Tal como manda a tradición, subín os chanzos que hai detrás da imaxe e contemplei a caluga do Apóstolo. Anna fíxome unha foto abrazada á estatua. Agradecinlle ó Apóstolo Santiago que me impulsase a facer aquela viaxe. Despois baixe para que me puxesen o selo no carné”⁴. Resulta difícil expresar con maior nitidez a motivación que anima a moitos peregrinos contemporáneos, guiados por unha espiritualidade ambigua, no caso que nos ocupa próxima ós movementos *New Age*-, cuxa presenza no templo se reduce ó clásico contacto coa apracible imaxe do Apóstolo, ritual ou costume que, ademais, tampouco non entra en contradición cunha visión laica do Camiño, pois adoita ser asumido como unha tradición inocente. Baixo este modo de entender as cousas, o concepto de meta, e xa que logo a propia Catedral, non son máis que a perfecta desculpa para realizar unha viaxe interior a través dun itinerario entendido como máxico.

A nosa época foi dando pasos acelerados no que podemos cualificar como a lenta e inexorable conversión da Catedral nun museo. Polo seu carácter de Basílica receptora de peregrinos, a compostelá permanece aberta para fieis e visitantes sen interrupción durante todo o día, e ata o de agora rexeitou sempre a posibilidade de establecer unha quenda de visitas pagadas, acoutando un horario, como xa acontece



**Consagración de la Basílica de Alfonso III
Historia del Apóstol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo
Patrón y Capitán de las Españas**

Mauro Castellá Ferrer. Madrid, 1610
Tinta sobre papel
Archivo de la Catedral de Santiago

**Consagración da Basílica de Afonso III
Historia del Apóstol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo
Patrón y Capitán de las Españas**

Mauro Castellá Ferrer. Madrid, 1610
Tinta sobre papel
Arquivo da Catedral de Santiago

na meirande parte das catedrais españolas. Algúns dos seus espazos, como a cripta que sostén o Pórtico da Gloria, a tribuna, as cubertas e, ultimamente, as escavacións do subsolo, si foron “musealizados”. Desde a creación do Museo Catedralicio xa o estaban o Relicario e o Panteón Real, unha proba evidente de que a contemplación do valor artístico dos relicarios xa leva tempo impoñéndose á opción de venerar o seu contido.

A prudencia na asunción dun rol diverso, que permita separar fieis e visitantes como acontece noutras basílicas do Camiño Francés –Pamplona, Santo Domingo de la Calzada, Burgos, León–, non é óbice para que a interpretación patrimonial do edificio e o seu contido prime en caso de controversia, e que en virtude de tal axioma se suprimisen ritos como os practicados no Pórtico da Gloria. Sen entrar a valorar a oportunidade desta ou doutras medidas protectoras, sen dúbida imprescindibles para evitar os danos producidos polo turismo de masas, a postura radical de prohibirles tamén ós peregrinos, talvez o poderían facer nun horario restrinxido, o seu contacto co Pórtico, privounos dun dos actos máis entrañables e cargados de simbolismo⁵. Pousar a man na fenda formada no mainel que sostén o gran tímpano da Gloria, na follaxe da árbore que representa a xenealoxía de Cristo, xusto entre as figuras de Xesús e David, supoñía asemade establecer unha definitiva fusión do peregrino coa meta sagrada e, a través do poema teolóxico labrado na pedra, manter un contacto temporal, preludio do definitivo, entre o ser humano, aínda peregrino na terra,

e a eternidade, que fai acto de presenza na Gloria⁶. Igualmente emotiva resultaba a posibilidade de realizar, diante da estatua do Santiago Mestre, receptor co báculo da súa cátedra e morada, un breve petitorio, pregaría ou agradecemento⁷. Á lectura teolóxica cumpriría engadirlle o sentimento de solidariedade cos peregrinos precedentes, que en ningún outro lugar podía ser sentido como a través da fenda desgastada por millóns de dedos⁸. Ignoramos o momento no que xurdiu este rito, pero, como veremos máis adiante, xa intuimos algún tipo de aproximación séculos atrás⁹.

Basta con retroceder unha centuria para atopar a primeira causa da nosa moderna concepción da meta. En efecto, no devir do século XIX, a peregrinación entrou en franca decadencia, sen dúbida a máis profunda da súa historia, e todos os elementos que formaban parte da tradición compostelá foron postos en cuestión e sometidos ó afiado e desapiadado bisturí da crítica. O espírito burgués racionalista, escéptico fronte ó escurantismo e as supersticións do Medievo, tampouco non comungaba co boato e a teatralidade barrocos. É certo que o Romanticismo, que en España ten un desenvolvemento tardío, se esforza en tender pontes co pasado, e mesmo reinterpreta a historia idealizándoa, e xera novos relatos asociados ó templo, perfectamente ensamblados no imaxinario popular sobre a fábrica. Non podemos esquecer, neste sentido, a fermosa lenda do Mestre Mateo, privado *in aeternum* de contemplar a súa obra por ousar situarse na Gloria, creación literaria que deu lugar ó neo-rito do “Santo dos Croques”,

día, y hasta ahora ha rechazado la posibilidad de establecer un turno de visitas de pago, acotando un horario, como ya sucede en la mayor parte de las catedrales españolas. Algunos de sus espacios, como la cripta que sostiene el Pórtico de la Gloria, la tribuna, las cubiertas y, últimamente, las excavaciones del subsuelo, si han sido “musealizados”. Desde la creación del Museo Catedralicio ya lo estaba el relicario-panteón real, una prueba fehaciente de que el valor artístico de los relicarios ya hace tiempo que se ha impuesto a la opción de venerar su contenido.

La prudencia en la asunción de un rol diverso, que permita separar a fieles y visitantes como sucede en otras basílicas del Camino Francés –Pamplona, Santo Domingo de la Calzada, Burgos, León–, no es óbice para que la interpretación patrimonial del edificio y su contenido prime en caso de controversia, y que en virtud de tal axioma se hayan suprimido ritos como los practicados en el Pórtico de la Gloria. Sin entrar a valorar la oportunidad de esta u otras medidas protectoras, no cabe duda que imprescindibles para evitar los daños producidos por el turismo de masas, la postura radical de prohibir también a los peregrinos, acaso en un horario restringido, su contacto con el Pórtico, ha privado a éstos de una de las acciones más entrañables y cargadas de simbolismo⁵. Posar la mano en la oquedad formada en el mainel que sostiene el gran tímpano de la Gloria, en el follaje del árbol que representa la genealogía de Cristo, justo entre las figuras de Jessé y David, suponía a la vez establecer una definitiva fusión del peregrino con la meta sagrada y, a través del poema teológico labrado en la piedra, mantener un contacto temporal, preludio del de-

igualmente suprimido en 2008. Pero non basta cunha corrente, que terá a súa reactivación no último cuarto da centuria en clave historicista¹⁰ (aludimos ó rexurdimento da peregrinación auspiciado pola xerarquía eclesíastica, e alimentado polos sectores máis activos do conservadorismo católico) para frear o espírito dun século dominado pola idea de progreso. A nova dimensión de Compostela, no deseño socioeconómico auspiciado polas elites, era á da cidade monumental e turística que hoxe coñecemos, e a súa Basílica románica, de forma gradual, comeza a ser valorada no plano arquitectónico (unha fábrica digna de admiración) e como contedor de arte (un museo)¹¹. Neste aínda balbuciente proceso é sintomática a resposta de Emilio Castelar ó visitar a Catedral a fins de agosto de 1883, cando os xornalistas o inquiren, non sen certa malicia, verbo a súa condición de peregrino: “¡A miña peregrinación non é relixiosa, senón puramente artística!”¹².

O deleite artístico era aínda unha modalidade de viaxe reservada ás clases podentes e ilustradas, pero o pobo e a meirande parte dos peregrinos continuaban aferrados ás súas tradicións seculares, agás algúns cambios propiciados polas transformacións executadas no interior do templo. A máis notable destas, da cal podemos afirmar que provocou un tomo na interpretación da meta, foi a apertura da cripta situada baixo o Altar Maior, que levaba séculos cegada, e a instalación nela das reliquias do Apóstolo Santiago e os seus discípulos. O permiso para acceder ó mausoleo constituíu un broche para o proceso canónico de verificación, que incluía a acumulación de documentación, informes

finitivo, entre el ser humano, aún peregrino en la tierra, y la eternidad, que hace acto de presencia en la Gloria⁶. Igualmente emotiva resultaba la posibilidad de realizar, ante la estatua del Santiago Maestro, receptor con el báculo a su cátedra y morada, un breve petitorio, plegaria o agradecimiento⁷. A la lectura teológica habría que añadir el sentimiento de solidaridad con los peregrinos precedentes, que en ningún otro lugar podía ser sentido como a través de la oquedad desgastada por millones de dedos.⁸ Ignoramos en qué momento surgió este rito, pero como veremos más adelante, ya intuimos algún tipo de aproximación siglos atrás⁹.

Basta con retroceder una centuria para encontrar la primera causa de nuestra moderna concepción de la meta. En efecto, a lo largo del siglo XIX la peregrinación entró en franca decadencia, sin duda la más profunda de su historia, y todos los elementos que formaban parte de la tradición compostelana fueron puestos en tela de juicio y sometidos al afilado e inmisericorde bisturí de la crítica. El espíritu burgués racionalista, escéptico frente al oscurantismo y las supersticiones del Medioevo, tampoco comulgaba con el boato y la teatralización barrocos. Es cierto que el Romanticismo, que en España tiene un desarrollo tardío, se esfuerza en tender puentes con el pasado, e incluso reinterpreta la historia idealizándola, y genera nuevos relatos asociados al templo, perfectamente ensamblados en el imaginario popular sobre la fábrica. No podemos olvidar, en tal sentido, la bella leyenda del Maestro Mateo, privado in aeternum de contemplar su obra por haber osado situarse en la Gloria, creación literaria que dio lugar al neo-rito del “Santo

históricos e o exame científico dos ósos, redescubertos nas escavacións promovidas polo cardeal Miguel Payá y Rico e dirixidas polos cóengos Antonio Ferreiro e Labín Cabello, o 28 de xaneiro de 1879¹³. A partir do Ano Santo extraordinario de 1885, concedido por mor da bula *Deus Omnipotens* asinada por León XIII (1884), un novo rito, o máis importante despois do cumprimento sacramental (descenso á cripta e oración diante das reliquias de Santiago), quedaba instaurado na Basílica e perfectamente engarzado coa popular tradición do abrazo da estatua, que no seu día nin sequera tería sido necesario de estar expedito o paso á tumba¹⁴. Teñamos pois presentes as dúas achegas decimonónicas ó ritual do peregrino: unha de carácter literario, sedutora, pero formulada con esquemas lóxicos, e a outra, de imperiosa necesidade nos tempos que corrían, a probación científica da cuestionada razón de ser de Compostela como centro de peregrinación a partir do corpo santo.

Ó interese polas antigüidades da Catedral tamén se lle debe o primeiro estudo sobre o gran turíbulo, obra de Antonio Neira de Mosquera¹⁵. Este autor romántico, “forxador de mitos”, foi responsable da moderna ritualización de certos elementos catedralicios¹⁶ e da presentación doutros, como o voo do botafumeiro, nun apaixonante espectáculo sensorial¹⁷. Propias do Oitocentos tamén son as primeiras guías da Basílica –nisto Compostela levaba un gran retraso fronte a outras cidades e grandes monumentos¹⁸–, un produto romántico para os novos viaxeiros, logo denominados turistas, que a poder ser se moven en ferrocarril ou, si non hai outro remedio, en diligencia ou dacabalo, e que renegan

dos Croques”, igualmente suprimido en 2008. Pero no basta con una corriente, que tendrá su reactivación en el último cuarto de la centuria en clave historicista¹⁰ (aludimos al resurgimiento peregrinatorio auspiciado por la jerarquía eclesial, y alimentado por los sectores más activos del conservadurismo católico), para frenar el espíritu de un siglo dominado por la idea de progreso. La nueva dimensión de Compostela, en el diseño socio-económico auspiciado por las élites, era el de la ciudad monumental y turística que hoy conocemos, y su basílica románica, de forma gradual, comienza a ser valorada en el plano arquitectónico (una fábrica digna de admiración) y como contenedor de arte (un museo)¹¹. En los aún balbuceos de este proceso es sintomática la respuesta de Emilio Castelar, al visitar la Catedral a finales de agosto de 1883, cuando los periodistas le inquietan, no sin cierta malicia, sobre su condición de peregrino: “¡Mi peregrinación no es religiosa, sino puramente artística!”¹². El deleite artístico era todavía una modalidad de viaje reservada a las clases pudientes e ilustradas, pero el pueblo, y la mayor parte de los peregrinos, continuaban aferrados a sus tradiciones seculares, hecha la salvedad de algunos cambios propiciados por las transformaciones ejecutadas en el interior del templo. La más notable de estas actuaciones, de la cual podemos afirmar que provocó un vuelco en la interpretación de la meta, fue la apertura de la cripta situada bajo el altar mayor, que llevaba siglos cegada, y la instalación en ella de las reliquias del Apóstol Santiago y sus discípulos. El permiso de acceder al mausoleo constituyó un broche para el proceso canónico verificadorio, que había incluido la acumulación de

documentación, informes históricos y el examen científico de los huesos, redescubiertos tras las excavaciones promovidas por el cardenal Miguel Payá y Rico, y dirigidas por los canónigos Antonio Ferreiro y Labín Cabello, el 28 de enero de 1879¹³. A partir del año santo extraordinario de 1885, concedido tras haber sido dictada la bula *Deus Omnipotens* por León XIII (1884), un nuevo rito, el más importante tras el cumplimiento sacramental (descenso a la cripta y oración ante las reliquias de Santiago), quedaba instaurado en la basílica y perfectamente engarzado con la popular costumbre del abrazo a la estatua, que en su día ni siquiera habría sido necesario de haber estado expedito el paso a la tumba.¹⁴ Tengamos pues presentes las dos aportaciones decimonónicas al ritual del peregrino: una de carácter literario, seductora y a la vez planteada con esquemas lógicos, y otra de imperiosa necesidad en los tiempos que corrían, la probación científica de la cuestionada razón de ser de Compostela como centro de peregrinación a partir del cuerpo santo.

Al interés por las antigüedades de la Catedral también se debe el primer estudio sobre el gran turíbulo, obra de Antonio Neira de Mosquera¹⁵. A este autor romántico, “forjador de mitos”, debemos la moderna ritualización de ciertos elementos catedralicios¹⁶ y la presentación de otros, tal el vuelo del botafumeiro, en un apasionante espectáculo sensorial¹⁷. Propias del Ochocientos también son las primeras guías de la basílica –en esto Compostela llevaba un gran retraso frente a otras ciudades y grandes monumentos¹⁸–, un producto romántico para los nuevos viajeros, con el tiempo denominados turistas, que a poder ser se desplazan

Retrato del Arzobispo Pedro Muñiz

Manuel Fernández. 1888
Óleo sobre lienzo
Palacio Arzobispal de Santiago de Compostela

Retrato do Arcebispo Pedro Muñiz

Manuel Fernández. 1888
Óleo sobre lienzo
Pazo Arcebispal de Santiago de Compostela



en ferrocarril o, si no hay más remedio, en diligencia o a caballo, y que reniegan de aquel sacrificado modo penitencial de los antepasados para acceder a la ciudad. Inicia la larga serie un manual colectivo, de 1847, en el que también participó Neira de Mosquera¹⁹, alcanzando un primer hito con la *Historia y Descripción Arqueológica de la Basílica Compostelana*, obra del canónigo José María Zepedano y Carnero²⁰. A través de esta depurada y completa guía obtenemos una visión precisa de cuáles eran los ritos, canónicamente aceptados, dispuestos para los peregrinos en la Catedral: el ascenso por el lado de la Epístola, desde la Edad Media, para venerar al apóstol dando un ósculo a su estatua, sobre la que en el pasado pendía una “magnífica corona de plata” que los peregrinos ponían sobre su cabeza²¹; la contemplación del botafumeiro; tocar o besar el regatón del báculo de Santiago en el relicario-columna situado frente al púlpito de la Epístola, próximo a la reja del coro²²; el paso por la Puerta Santa en los años de jubileo; y como noticia histórica, la quema de ropas pertenecientes a los peregrinos pobres en el pilón inmediato a la Cruz dos Farrapos, con la provisión por parte del Cabildo de otros nuevos²³. Nada expresa el autor, en cambio, sobre la costumbre de colocar la mano en el Pórtico, que nunca parece haber sido del agrado de los miembros de la corporación catedralicia. Por contra si recoge la del “santo dos croques”, figura del Maestro Mateo asociada a una tradición, calificada de “inocente acto”, más local que de peregrinos, tal era la de golpear la cabeza de los niños para que les transmitiera la genialidad del artista²⁴.

Una segunda y extensa guía, la de los catedráticos José M. Fernández Sánchez y Francisco Freire Barreiro, es partícipe de las mismas pre-

daquel sacrificado modo penitencial dos antepasados para acceder á cidade. Principia esta longa serie un manual colectivo, de 1847, no que tamén participou Neira de Mosquera¹⁹, pero alcanza un primeiro fito a *Historia y Descripción Arqueológica de la Basílica Compostelana*, obra do cóngo José María Zepedano y Carnero²⁰. A través desta depurada e completa guía obtemos unha visión precisa de cales eran os ritos, canonicamente aceptados, que se dispoñían para os peregrinos na Catedral: o ascenso polo lado da Epístola, desde a Idade Media, para venerar o Apóstolo, dándolle un ósculo á súa estatua, sobre a que no pasado pendía unha “magnífica coroa de prata” que os peregrinos poñían sobre a súa cabeza²¹; a contemplación do botafumeiro; tocar ou bicar o remate do báculo de Santiago na columna relicario situada fronte ó púlpito da Epístola, preto da reixa do coro²²; o paso pola Porta Santa nos anos de Xubileu; e, como noticia histórica, a queima de roupas pertencentes ós peregrinos pobres na pía inmediata á Cruz dos Farrapos, coa provisión por parte do Cabido doutros novos²³. Nada expresa o autor, así e todo, sobre o costume de colocar a man no Pórtico, que semella que non foi nunca do agrado dos membros da corporación catedralicia. Por la contra, si recolle o do “Santo dos Croques”, figura do Mestre Mateo asociada a unha tradición, cualificada de “inocente acto”, máis local que de peregrinos, que consistía en golpear a cabeza dos nenos para que o artista lles transmitise a súa xenialidade²⁴.

Unha segunda e extensa guía, a dos catedráticos José M. Fernández Sánchez e Francisco Freire Barreiro, é partícipe das mesmas precau-

cauciones a propósito de los ritos populares, pero atribuye una gran antigüedad a la tradición de los “croques”²⁵ y convierte el pilón inmediato a la Cruz dos Farrapos en “lavadero donde dejaban sus miserables harapos los peregrinos pobres, reemplazándolos por el traje nuevo que debían a la caridad del Cabildo compostelano”²⁶.

Pese al escepticismo de ciertas plumas críticas que renegaban del romanticismo y sus excesos, y del desprecio, cuando no burla, manifestado por los viajeros británicos que comienzan a visitar la vetusta ciudad levítica, los principales ritos de la peregrinación subsisten a lo largo del siglo XIX bajo las constantes fijadas tiempo atrás. En abril de 1877, la condesa belga Juliette de Robersart nos transmite su emoción al abrazar al Apóstol con un gesto que semeja atemporal, pues “según la antigua y conmovedora costumbre, hemos besado su esclavina y apoyado los brazos sobre sus hombros para depositar en él la carga de nuestros pecados y de nuestros infortunios”²⁷. No hay grandes diferencias con la narración entusiasta de un apologeta como José Meseguer y Costa, canónigo ovetense que acude a la fiesta de Santiago en el año santo de 1875²⁸. Se trata del mismo rito popular que años antes Richard Ford, buen conocedor de España pero maniatado por los prejuicios de la superioridad anglosajona y el desprecio al catolicismo, había calificado en su segundo tomo del célebre *Hand-Book for Travellers in Spain* como un resabio pagano e idolátrico²⁹. Sin llegar a tanto, el clérigo y teólogo húngaro János Zádori se había mostrado reacio, en septiembre de 1868, a besar la citada imagen, que cree de madera policroma: en su presencia se limitó a rezar el oficio de Exaltación de la Cruz, consignando que

cións a propósito dos ritos populares, pero lle atribúe unha grande antigüidade á tradición dos “croques”²⁵ e converte a pía inmediata á Cruz dos Farrapos en “lavadoiro onde deixaban os seus miserables farrapos os peregrinos pobres, que logo serían substituídos polo traxe novo que lle debían á caridade do Cabido compostelán”²⁶.

Malia o escepticismo de certas plumas críticas que renegaban do Romanticismo e dos seus excesos, e o desprezo, cando non burla, manifestado polos viaxeiros británicos que comezan a visitar a vetusta cidade levítica, os principais ritos da peregrinación subsisten ó longo do século XIX baixo as constantes fixadas tempo atrás. En abril de 1877, a condesa belga Juliette de Robersart transmítenos a súa emoción ó abrazar ó Apóstolo cun aceno que semella atemporal, pois “segundo o antigo e conmovedor costume, bicamos a súa esclavina e apoiamos os brazos sobre os seus ombreiros para depositar nel a carga dos nosos pecados e infortunios”²⁷. Non hai grandes diferenzas coa narración entusiasta dun apoloxeta como José Meseguer y Costa, cóngo ovetense que vén á festa de Santiago no Ano Santo de 1875²⁸. Trátase do mesmo rito popular que anos antes Richard Ford, bo coñecedor de España, pero condicionado polos prexuízos da superioridade anglosaxona e o desprezo ó catolicismo, cualificara no seu segundo tomo do célebre *Hand-Book for Travellers in Spain* como un resaibo pagán e idolátrico²⁹. Sen chegar a tanto, o clérigo e teólogo húngaro János Zádori mostrárase remiso, en setembro de 1868, a bicar a devandita imaxe, que cre de madeira policroma: limitouse a rezar na súa



Botafumeiro Botafumeiro

Artesanía Sacra. Luis Molina Acedo. Madrid. 1971
Plata

Ofrenda al Apóstol de la Hermandad de Alféreces
Provisionales del Ejército Español en 1971
Museo de la Catedral de Santiago

Artesanía Sacra. Luis Molina Acedo. Madrid. 1971
Prata

Ofrenda ó Apóstolo da Irmandade de Alféreces
Provisionais do Exército Español en 1971
Museo da Catedral de Santiago

“la gente suele besar la escultura del santo”³⁰. Poco después se manifiesta plenamente satisfecho al poder oficiar sin problemas en el trasaltar de las reliquias, y más aún al tocar el sepulcro de Santiago!³¹.

Otro clérigo, el beato polaco Józef Pelczar, que peregrina a Compostela en agosto de 1889, apunta una variante en el rito del abrazo al señalar que “los peregrinos van por un lado, besan la imagen y, de acuerdo con una antigua tradición, frotan su espalda contra ella, como si quisieran descargar sus sufrimientos en el Santo, después bajan por el lado del Evangelio”³². A su vez, Pelczar es uno de los primeros peregrinos en hablar de la cripta, a la que dice haber descendido con “un profundo sentimiento de respeto”³³. También resulta muy preciso, acaso por contar con buenos informadores, al describir el relicario del bordón del apóstol, en el cual “se encuentra el bastón de hierro que utilizaba Santiago en sus viajes apostólicos y con el cual fue depositado en la tumba. También allí se encuentra el bastón de peregrinaciones del carmelita San Francisco de Siena, quién aquí recuperó la vista de manera milagrosa”³⁴. Pese a su meticulosidad nada transmite a propósito de los ritos practicados en el Pórtico de la Gloria, que según apuntamos no gozaban de buena reputación entre el Cabildo y clero catedralicio; no en vano, Pelczar realizó su tour catedralicio en compañía de dos canónigos. Una de las afirmaciones más novedosas, pues entronca ya decididamente con el espíritu moderno, es la que dedica al gran incensario catedralicio, que se ha convertido en un espectáculo no ya para los peregrinos extranjeros, en el presente escasos, sino para las

presenza o oficio de Exaltación da Cruz, aínda que consignou, así e todo, que “a xente adoita bicar a escultura do santo”³⁰. Pouco despois se manifesta plenamente satisfeito de poder oficiar sen problemas no trasaltar das Reliquias, e máis aínda de tocar o sepulcro de Santiago!³¹. Outro clérigo, o beato polaco Józef Pelczar, que peregrina a Compostela en agosto de 1889, sinala unha variante no rito do abrazo ó constatar que “os peregrinos van por un lado, bican a imaxe e, consono unha antiga tradición, refregan as súas costas contra ela, como se quixesen descargar os seus sufrimentos no santo; despois baixan polo lado do Evanxeo”³². Pola súa parte, Pelczar é un dos primeiros peregrinos en falar da cripta, á que di ter descendido cun “profundo sentimento de respecto”³³. Tamén resulta moi preciso, quizais por contar con bos informadores, cando describe o relicario do bordón do Apóstolo, no que “se atopa o bastón de ferro que utilizaba Santiago nas súas viaxes apostólicas e co que foi depositado na tumba. Tamén se atopa alí o bastón de peregrinacións do carmelita San Francisco de Siena, que aquí recuperou a vista de maneira milagrosa”³⁴. Malia a súa meticulosidade, nada transmite no tocante ós ritos practicados no Pórtico da Gloria, que, segundo dixemos, non gozaban de boa reputación entre o Cabido e o clero catedralicio; non en balde Pelczar realizou a súa visita á catedral na compañía de dous cóengos. Unha das afirmacións máis novas, pois entronca xa decididamente co espírito moderno, é a que lle dedica ó grande incensario catedralicio, que se converteu nun espectáculo tanto para os peregrinos estranxeiros,

“multitudes multicolores de aldeanos” que frecuentan Santiago el 25 de julio, a las cuales “les atrae no sólo la devoción, sino también el deseo de ver el gran incensario (botafumeiro), los fuegos artificiales de la Plaza del Hospital y el cortejo de peregrinos con vestiduras medievales (gigantones)”³⁵.

En el siglo del progreso no hubo mayores transformaciones espaciales, en este caso en el sentido de convertir la Catedral en un remedo de las basílicas romanas, porque el descabellado plan del cardenal Miguel Payá y Rico, que pretendía trasladar el coro a los pies de la nave, montando el altar mayor sobre unos raíles para que pudiese ser contemplada, al modo de una confesión, la tumba en su estrato arqueológico, no fue adelante³⁶. Por otra parte cabe recordar que algunos de los objetos relacionados con la vida y el martirio del apóstol, mencionados en siglos precedentes por los peregrinos, fueron retirados o desaparecieron sin dejar rastro durante la Guerra de la Independencia.

Un nuevo salto en el tiempo nos lleva a la época Barroca, tiempo de exaltación de lo precedente con reformulaciones que en realidad poco cambian, sino que tan sólo revisten y decoran lo ya existente, realzando los rituales con un carácter teatral y adaptando de nuevo la basílica para la afluencia de multitudes de peregrinos. Monroy fue el prelado mecenas que contribuyó decisivamente a magnificar el ceremonial barroco de la basílica, y muy especialmente el ritual de aproximación a la imagen sedente situada tras el altar mayor y sobre la tumba. Si el baldaquino constituyó un aporte magnífico para la exaltación devocional,

no presente escasos, como para as “multitudes multicolores do arredor” que frecuentan Santiago o 25 de xullo, ás cales “lles atrae non só a devoción, senón tamén o desexo de ver o grande incensario (botafumeiro), os fogos artificiais da Praza do Hospital e o cortexo de peregrinos con vestiduras medievais (xigantóns)”³⁵.

No século do progreso non houbo maiores transformacións espaciais, neste caso no sentido de converter a Catedral nunha imitación das basílicas romanas, porque o desatinado plan do cardeal Miguel Payá y Rico, que pretendía trasladar o coro ós pés da nave e montar o Altar Maior sobre un raíl para que puidese ser contemplada, a xeito dunha confesión, a tumba no seu estrato arqueolóxico, non foi adiante³⁶. Por outra banda, cómpre lembrar que algúns dos obxectos relacionados coa vida e o martirio do Apóstolo, mencionados en séculos precedentes polos peregrinos, foron retirados ou desapareceron sen deixar rastro ningún durante a Guerra da Independencia.

Un novo salto no tempo lévanos á época barroca, caracterizada pola exaltación do precedente con reformulacións que en realidade pouco cambian as cousas; só as revisten e decoran do xa existente, realzando os rituais cun carácter teatral e adaptando de novo a Basílica para a afluencia de multitudes de peregrinos. Monroy foi o prelado mecenas que contribuíu decisivamente a magnificar o cerimonial barroco da Basílica, e moi especialmente o ritual de aproximación á imaxe sedente situada detrás do Altar Maior e sobre a tumba. Se o baldaquino constituíu unha achega magnífica para a exaltación da devoción, co inequívoco

con el inequívoco sello del triunfalismo apologético contrarreformista, la construcción del camarín, y la renovación de la estatua con su esclavina de plata y pedrería, más el aditamento de un bordón también argénteo con calabaza, supone la definitiva consagración de este icono y su ritual de la *aperta* o abrazo, fijando en el acto la *peregrinatio consummata*. Al tiempo que la reforma interior mantiene los elementos precedentes dotándolos de un aparato grandioso, otro tanto cabe decir del exterior, remodelado según el proyecto del canónigo Vega y Verdugo, donde el rito de paso por la Puerta Santa se convierte en un tránsito victorioso, bajo una especie de arco de triunfo, hacia la basílica. La que fue una modesta entrada, discreto acceso (*porta caelum*) hacia la simbólica Jerusalén Celeste, pasaría así a premiar el esfuerzo personal, a la vez que se transforma en receptora de las grandes caravanas de romeros que acuden en el tiempo jubilar y escenario en el que se desarrolla la liturgia de apertura del año santo, presidida por el arzobispo.

Además de las notables transformaciones en el espacio litúrgico y ritual reseñadas, en el siglo XVII también fueron establecidos los confesores linguajeros, siendo antes necesario que cada peregrino procurase, como apuntaba G. B. Confalonieri, el suyo en un convento o monasterio³⁷, aunque solía ser frecuente que en la Catedral estuviesen presentes clérigos de otras naciones. Todos estos cambios supusieron un antes y un después para los romeros que llegaban a la basílica, y pusieron fin a ritos hasta entonces arraigados como el de la coronación de los peregrinos.

Entre los últimos peregrinos del siglo XVIII se cuenta Paolo Bacci, canónigo de Arezzo que en junio de 1764 se hace eco de su experiencia en la Catedral. Reconoce haber cumplido sus devociones y misa varias veces, así como visitado las reliquias, besado la estatua del altar mayor, tocado la punta del bordón del apóstol y visitado, en la cubierta, la “Croce di S. Iago”, bajo la cual existe una piedra con un agujero “por el cual se pasa tres veces por devoción”; dicha cruz es identificada con la que trajo Santiago cuando predicaba en España³⁸. Poco después añade algunos datos sobre el rito de abrazo a la estatua del altar mayor, señalando que tan sólo se besan sus hombros; con esta imagen y otras reliquias, entre ellas un pedazo de dalmática que había estado en contacto con el cuerpo del apóstol, tocaron las medallas que habían adquirido para regalar en Arezzo; sus bordones también fueron aproximados a la estatua. Por último, recoge varias leyendas sobre los castigos aplicados a los que osaron dudar de la presencia del cuerpo de Santiago o acceder a la cripta para saciar la curiosidad³⁹.

Otro peregrino transalpino, el napolitano Nicola Albani, visita dos veces Compostela mediado el siglo XVIII. El 25 de noviembre de 1743, tras haber superado un gran número de peligros y padecimientos, al entrar en la basílica le parece haber llegado al cielo. Tras agradecer a Dios y Santiago el buen fin de su peregrinación, recuerda los encargos que había recibido de tantas personas devotas. En los días siguientes pasa la mayor parte del tiempo en la Catedral, que describe con una minuciosidad extrema aportando un gran caudal de datos. Sobre la



Martillo de apertura de la Puerta Santa

Fernando Mayer. Santiago de Compostela. 2010
Plata, esmaltes y piedras preciosas
Donación de don Juan Filgueiras Fernández, Maestro de Ceremonias
Museo de la Catedral de Santiago. Tesoro

Martelo de apertura da Porta Santa

Fernando Mayer. Santiago de Compostela. 2010
Prata, esmaltes e pedras preciosas
Doazón de don Juan Filgueiras Fernández, Mestre de Cerimonias
Museo da Catedral de Santiago. Tesouro

imagen del altar mayor, que considera de plata maciza, señala que puede ser abrazada utilizando las estrechas escalerillas que ascienden a su espalda, con doce escalones cada una, pero estas permanecen cerradas por unas puertecillas, y “se abren sólo dos horas por la mañana y dos al mediodía (...) y no siendo peregrino no se puede subir, que cualquier persona acomodada, o caballero o dama o sacerdote u obispo, o incluso que sea el rey, no puede subir, si antes no se pone encima algún signo de peregrino, que este es privilegio sólo de peregrinos”⁴⁰. La especificidad es algo nuevo y contrasta, como veremos, con otras informaciones previas. Para explicar la clausura de la cripta donde se halla el mausoleo apostólico, Albani reitera la leyenda del obispo Marcelo, castigado con la ceguera por querer bajar al sepulcro. Después pasa a tocar el regatón del báculo de Santiago en el crucero, metiendo sus cuatro dedos por el agujero inferior, y encima de la verja de hierro que cierra el altar mayor contempla la “cruz de madera con la imagen de Jesucristo en pintura, cuya cruz dicen que fue usada por el apóstol Santiago en tiempo que echaba fuera de España a los moros, y adorando esa cruz se ganan muchas indulgencias otorgadas por Pío V”⁴¹.

Las dos maravillas de la parte alta son la campana, hecha por San Luis rey de Francia, que sonó sola cuando Santiago realizó el milagro del ahorcado y el gallo, y la Cruz dos Farrapos, con “un gran trozo de mármol con un agujero en medio del tamaño para que pueda pasar un hombre, y deben de pasar casi todos los peregrinos, porque los confesores ponen como penitencia el pasar y volver a pasar por dicho mármol

selo do triunfalismo apoloxético contrarreformista, a construción do camarín e a renovación da estatua coa súa esclavina de prata e pedraría, máis o aditamento dun bordón tamén arxénteo con cabaza, supuxeron a definitiva consagración desta icona e o seu ritual da aberta ou abrazo, fixando no acto a *peregrinatio consummata*. Así como a reforma interior mantén os elementos precedentes e os dota dun aparato grandioso, outro tanto cómpre dicir do exterior, remodelado consonte o proxecto do cóengo Vega y Verdugo, onde o rito de paso pola Porta Santa se converte nun tránsito vitorioso, baixo unha especie de arco de triunfo, cara á Basílica. A que fora unha modesta entrada, discreto acceso (*porta caelum*) cara á simbólica Xerusalén Celeste, pasaría así a premiar o esforzo persoal e, asemade, a transformarse en receptora das grandes caravanas de romeiros que acoden no tempo xubilar e en escenario no que se desenvolve a liturxia de apertura do Ano Santo, presidida polo arcebispo.

Ademais das notables transformacións no espazo litúrxico e ritual sinaladas, no século XVII tamén foron establecidos os confesores en varias linguas, aínda que era preciso que antes cada peregrino procurase, como apuntaba G. B. Confalonieri, o seu nun convento ou mosteiro³⁷; así e todo, era frecuente que na Catedral estivesen presentes clérigos doutras nacións. Todos estes cambios supuxeron un antes e un despois para os romeiros que chegaban á Basílica, e puxeron fin a ritos ata daquela arraigados, como o da coroación dos peregrinos.

Entre os últimos peregrinos do século XVIII, está Paolo Bacci, cóengo de Arezzo, que en xuño de 1764 se fai eco da súa experiencia na

agujereado”, algo que no conseguirán los que no estén bien confesados, pues el agujero se empequeñece, aunque no se recuerda ningún caso. Albani ejecuta el rito en varias ocasiones, y se sorprende de que los peregrinos gruesos también puedan hacerlo. Como último reto, admite ser preciso besar la cruz de bronce de la acrotera, pues en caso contrario no tendrá mérito la peregrinación, algo factible para todos independientemente de la estatura, lo cual es otro gran milagro. A pesar de la candidez demostrada, su credulidad tiene límite, y se niega a admitir la *peregrinatio post mortem* de las ánimas⁴².

Albani regresaría en febrero del año santo de 1745, y al pasar la Puerta Santa nos comenta, cosa inédita, que sobre el vano existe “una inscripción en lengua hebrea, escrita por el propio Santiago, que dice de esta manera: quien pase seis veces durante seis días consecutivos bajo dicha Puerta Santa besando los santos muros por un lado y otras seis veces por el otro, con verdadera devoción y fe viva, recibirá perdón perpetuo de culpa y pena, como si volviera a nacer en el mundo, y librára a toda su parentela desde la cuarta generación de las penas del Purgatorio, aunque el peregrino será digno de conseguir el mérito del santuario si se ha confesado y ha sido absuelto de todas sus culpas: sólo así obtendrá la gracia de conseguir ese gran mérito, tanto para si mismo como para las ánimas del Purgatorio”⁴³.

El sastre picardo Manier (noviembre de 1726), acaso por pertenecer a un estamento popular y supersticioso, es de los pocos que consigna algún dato sobre los cinco dedos impresos en el parteluz del Pórtico de

Catedral. Recoñece ter cumprido a súas devocións e misado varias veces, así como ter visitado as reliquias, bicado a estatua do Altar Maior, tocado a punta do bordón do Apóstolo e visitado, na cuberta, a “Croce di S. Iago”, baixo a cal existe unha pedra cun burato “polo que se pasa tres veces por devoción”; esta cruz é identificada coa que trouxo Santiago cando predicaba en España³⁸. Pouco despois, engade algúns datos sobre o rito do abrazo á estatua do Altar Maior e afirma que tan só se bican os seus ombreiros; con esta imaxe e outras reliquias, entre elas un anaco de dalmática que estivera en contacto co corpo do Apóstolo, tocaron as medallas que adquiriran para regalar en Arezzo; os seus bordóns tamén foron aproximados á estatua. Por último, recolle varias lendas sobre os castigos aplicados ós que ou saron dubidar da presenza do corpo de Santiago ou acceder á cripta para saciar a curiosidade³⁹.

Otro peregrino transalpino, o napolitano Nicola Albani, visitou dúas veces Compostela mediado o século XVIII. O 25 de novembro de 1743, despois de superar un gran número de perigos e padecementos, ó entrar na Basílica sente como se chegase ó Ceo. Logo de lles agradecer a Deus e mais a Santiago o bo remate da súa peregrinación, lembra os encargos que recibira de tantas persoas devotas. Nos días seguintes pasa a meirande parte do tempo na Catedral, que describe cunha minuciosidade extrema, achegando un gran caudal de datos. Sobre a imaxe do Altar Maior, que considera de prata maciza, sinala que pode ser abrazada utilizando as estreitas escaleiriñas que ascen-



Columnas salomónicas

Taller napolitano

Ca. 1655

Lino, seda, lana e hilo de oro

Colección de colgaduras bordadas ofrendada

al Apóstol por Felipe IV de España en 1655

Museo de la Catedral de Santiago

Columnas salomónicas

Obradoiro napolitano

Ca. 1655

Liño, seda, la e fío de ouro

Colección de colgaduras bordadas ofrendada

ó Apóstolo por Filipe IV de España en 1655

Museo da Catedral de Santiago

la Gloria. Las huellas corresponderían nada menos que a las dejadas por Nuestro Señor, que en este lugar apoyó su mano para proceder a reorientar la basílica, que con anterioridad tendría la cabecera dispuesta a poniente⁴⁴. Tal leyenda, que no implica aún que los peregrinos colocaran su mano en el mismo lugar, aunque la tentación debía ser muy fuerte para pensar que al menos no lo intentarían, ya había sido mencionada por A. Jouvin medio siglo antes⁴⁵.

El 2 de febrero de 1718, el carmelita Fray Giacomo Antonio Naia participa en la basílica de todas las novedades referidas, y pasa por encima, sin detenerse en exceso, sobre el rito del abrazo en el camarín o la presencia del bordón del Apóstol, próximo al coro. Su atención crece cuando se traslada a la cubierta del templo, por la que pudo caminar con total libertad; allí contempló “una gran Cruz de Metal, esto es de hierro, incrustada en un pedestal de mármol, y éste tiene un ventanuco en el medio por el cual cada uno entra, y regresa cuando quiere, y por cada vuelta se consigue Indulgencia, y parece que al entrar, sea un hombre delgado o grueso, cada vez se siente un poco de estrechez”⁴⁶.

Unos meses antes, el franciscano Gian Lorenzo Buonafede Vanti cumplió con la peregrinación compostelana en pleno año santo de 1717, accediendo a la urbe en agosto. Su descripción de la basílica, que visita casi a diario, es una de las más extensas que conocemos⁴⁷. El primer rito que practica, henchido de emoción, es el de dar un abrazo y un ósculo a la estatua del apóstol, puntualizando que es tradición tanto de los lugareños como de los peregrinos, que con ello obtienen in-

dulgencia. Asimismo alude a la costumbre de poner en la cabeza de la estatua el sombrero propio, y sobre su espalda los diversos tipos de capas que visten los peregrinos⁴⁸. El día 6 acude de nuevo a la misa mayor y contempla el gran turíbulo, manejado por cinco hombres, del que ya había escrito Laffi. Del mismo modo que aquel recoge la leyenda de un ventanuco que se abría y cerraba merced a la corriente de aire generada por la máquina, que pone en relación con la creencia, propia de las mujeres italianas, de que las almas de los que no han peregrinado en vida a Santiago deben hacerlo tras la muerte, accediendo de vez en cuando por aquel ventanuco⁴⁹. Portando el venerado texto de Laffi, se esfuerza en localizar la campana que había tañido por su cuenta para celebrar el milagro de la horca y el gallo, pero cuando pregunta al viejo campanero éste ríe a carcajadas ante la noticia impresa, declarando que se trataba de una fabulosa invención⁵⁰. Sobre la Cruz dos Farrapos, además de constatar el rito de paso, aporta un dato nuevo al indicar que era conocida como Cruz de Peregrinos, pues en ella éstos colgaban harapos de diferentes colores, que también se encontraban esparcidos alrededor⁵¹.

Prototipo del viajero barroco, Doménico Laffi, el clérigo boloñés cuyo itinerario publicado por vez primera en 1673 fue reeditado varias veces en el siglo XVII y se convirtió en cicerone para muchos peregrinos italianos de su época, ejemplifica la aproximación a Compostela de los individuos movidos por la fe, pero también se convierte en modelo del peregrinaje culto, con una narración pródiga en descripciones de

den pola súa parte traseira, con doce chanzos cada unha, pero estas permanecen pechadas por unhas portañas, e “só se abren dúas horas pola mañá e outras dúas no mediodía (...) e non se pode subir se non se é peregrino; calquera persoa acomodada, quer cabaleiro quer dama, ben sacerdote ben bispo, ou mesmo que sexa o rei, non pode subir, se antes non se pon encima algún signo de peregrino, que este é un privilexio só dos peregrinos”⁴⁰. A especificidade é algo novo e contrasta, como veremos, con outras informacións previas. Para explicar a clausura da cripta onde se atopa o mausoleo apostólico, Albani reitera a lenda do bispo Marcelo, castigado coa cegueira por querer baixar ó sepulcro. Despois pasa a tocar o remate do báculo de Santiago no cruceiro e mete os seus catro dedos polo burato inferior, e enriba do enreixado de ferro que pecha o Altar Maior contempla a “cruz de madeira coa imaxe de Xesús Cristo en pintura, cuxa cruz di que foi usada polo Apóstolo Santiago no tempo en que botaba fóra de España os mouros; o que adore esa cruz gaña moitas indulxencias outorgadas por Pío V”⁴¹.

As dúas marabillas da parte alta son a campá, feita por San Luís, rei de Francia, que soou soa cando Santiago realizou o milagre do aforcado e o galo, e mais a Cruz dos Farrapos, cun “gran anaco de mármol cun burato no medio do tamaño suficiente como para que poida pasar un home, e deben cruzar case todos os peregrinos, porque os confesores poñen como penitencia o pasar e volver pasar por este mármol furado”, algo que non conseguirán os que non estean ben confesados,

pois o burato mingua, aínda que non se lembra que iso acontecese nunca. Albani realiza o rito en varias ocasións e queda sorprendido de que os peregrinos gordos tamén o poidan facer. Como último reto, admite que é preciso bicar a cruz de bronce da acrotera, pois no caso contrario non terá mérito ningún a peregrinación, algo que era factible para todos independentemente da estatura, o que é outro gran milagre. Malia a candidez demostrada, a súa credulidade ten un límite, polo que se nega a admitir a *peregrinatio post mortem* das ánimas⁴².

Albani regresaría en febreiro do Ano Santo de 1745 e, ó pasar a Porta Santa, comenta, cousa inédita, que sobre o vano existe “unha inscrición en lingua hebrea, escrita polo propio Santiago, que di desta maneira: o que pase seis veces durante seis días consecutivos baixo esta Porta Santa, bicando os santos muros, por un lado e outras seis veces polo outro, con verdadeira devoción e fe viva, recibirá o perdón perpetuo de culpa e pena, como se volvese nacer no mundo, e librará a toda a súa parentela, desde a cuarta xeración das penas do Purgatorio, aínda que o peregrino será digno de conseguir o mérito do santuario se confesou e foi absolto de todas a súas culpas: só así obterá a graza de conseguir ese gran mérito, tanto para el como para as ánimas do Purgatorio”⁴³.

O xastre picardo Manier (novembro de 1726), talvez por pertencer a un estamento popular e supersticioso, é dos poucos que consigna algún dato sobre os cinco dedos impresos no parteluz do Pórtico da Gloria. As pegadas corresponderían nada menos que ás deixadas



Cruz de los roleos

Taller renano
Segunda mitad del siglo XI
Plata sobredorada sobre alma de madeira
Museo de la Catedral de Santiago. Tesoro

Cruz das volutas

Obradoiro renano
Segunda metade do século XI
Prata sobredourada sobre alma de madeira
Museo da Catedral de Santiago. Tesouro

polo Noso Señor, que neste lugar apoiou a súa man para proceder a reorientar a Basílica, xa que con anterioridade tiña a cabeceira disposta cara a Poñente⁴⁴. Esta lenda, que non implica aínda que os peregrinos colocaran a súa man no mesmo lugar, malia que a tentación debía ser moi forte para pensar que cando menos non o intentasen, xa fora mencionada por A. Jouvin medio século antes⁴⁵.

O 2 de febreiro de 1718, o carmelita Frei Giacomo Antonio Naia participa na Basílica de todas as novidades referidas, e pasa con pés de manteiga, sen se deter en exceso, sobre o rito do abrazo no camarín ou a presenza do bordón do Apóstolo, preto do coro. A súa atención aumenta cando se traslada á cuberta do templo, pola que puido camiñar con total liberdade; alí contemplou “unha gran Cruz de Metal, isto é, de ferro, incrustada nun pedestal de mármore, e este ten unha ventaíña no medio pola cal cada un entra e regresa cando quere, e por cada volta consegue indulxencia, e semella que ó entrar, quer sexa un home delgado quer gordo, cada vez sente un pouco de estreitura”⁴⁶.

Uns meses antes, o franciscano Gian Lorenzo Buonafede Vanti cumpriu coa peregrinación compostelá en pleno Ano Santo de 1717, accedendo á urbe en agosto. A súa descrición da Basílica, que visita case a diario, é unha das máis extensas que coñecemos⁴⁷. O primeiro rito que practica, enchido de emoción, é o de darlle un abrazo e un bico á estatua do Apóstolo; puntualiza que é unha tradición tanto dos veciños como dos peregrinos, e que así obteñen indulxencia. Ademais, alude ó costume de poñer na cabeza da estatua o sombreiro

propio, e sobre o seu dorso os diversos tipos de capas que visten os peregrinos⁴⁸. O día 6 vai de novo á misa maior e contempla o gran turíbulo, manexado por cinco homes, do que xa escribira Laffi. Igual que aquel, recolle a lenda dunha ventaíña que se abría e pechaba movida pola corrente de aire xerada pola máquina, que pon en relación coa crenza, propia das mulleres italianas, de que as almas dos que non peregrinaron en vida a Santiago deben facelo despois do seu pasamento, accedendo de cando en vez por aquela ventaíña⁴⁹. Portando o venerado texto de Laffi, teima en localizar a campá que tanxera pola súa conta para celebrar o milagre da forza e o galo, pero cando lle pregunta ó vello campaneiro este rí a gargalladas ante a noticia impresa e declara que se trataba dunha fabulosa invención⁵⁰. Sobre a Cruz dos Farrapos, ademais de constatar o rito do paso, achega un dato novo ó indicar que era coñecida como Cruz de Peregrinos, pois estes colgaban alí farrapos de diferentes cores, que tamén se atopaban espallados arredor⁵¹.

Prototipo do viaxeiro barroco, Doménico Laffi, o clérigo boloñés cuxo itinerario, publicado por vez primeira en 1673, foi reeditado en varias ocasións no século XVII e se converteu en cicerone para moitos peregrinos italianos da súa época, exemplifica a chegada a Compostela dos individuos movidos pola fe, pero tamén se converte en modelo do peregrinaxe culta, cunha narración pródiga en descricións de monumentos e costumes. Malia a tónica xeral da obra, cando chega á Catedral se mostra un tanto comedido á hora de falar dos ritos; an-

monumentos y costumbres. Pese a la tónica general de la obra, al llegar a la Catedral se muestra un tanto comedido al hablar de los ritos, anteponiendo a todos ellos que junto a su compañero, el pintor Doménico Codici, se postró ante el altar de rodillas, y luego se dirigieron hacia la imagen de Santiago, “la cual se abraza por devoción, y se gana gran indulgencia, porque no se puede tocar su santo cuerpo”. Añade, al igual que otros viajeros coetáneos pero sin mostrar el más mínimo reparo a la acción, que los peregrinos colocaban sus capas y sombreros a la estatua, y también que al hacerlo permanecían algún tiempo detenidos orando⁵². Laffi, que comenta la presencia del botafumeiro y visita las reliquias del templo, entre ellas el bordón del apóstol, también dio un paseo, acompañado por el canónigo fabricante, sobre la cubierta de la basílica. Allí recuerda haber contemplado, emplazada sobre el altar mayor, “una cruz de mármol, hecha en forma de lirio, toda perforada, en medio de la cual hay un gran orificio por el cual pasan los peregrinos, diciendo el vulgo que aquellos que están en pecado mortal no consiguen pasar; pero ésta es superstición de gente inculta, como nos dijo aquel señor canónigo”⁵³.

El mismo rito de paso en la cubierta figura en la narración del alemán Johann Limberg, presente en la Catedral en agosto de 1676. Además de recopilar la *Translatio* apostólica, y el milagro del ahorcado sostenido por Santiago, este peregrino se detiene ante la cruz situada en la cubierta, “al lado de la cual hay dos agujeros; se nos contó que quien no puede pasar a través del agujero es que lleva a sus espaldas un pe-

tepón a todos eles que, xunto o seu compañeiro, o pintor Doménico Codici, se prostrou diante do altar de xeonllos que logo se dirixiron cara á imaxe de Santiago, “a cal se abraza por devoción, e gaña gran indulxencia, porque non se pode tocar o seu santo corpo”. Engade, como xa o fixaran outros viaxeiros coetáneos pero sen mostrar o máis mínimo reparo á acción, que os peregrinos lle colocaban as súas capas e sombreiros á estatua, e tamén que, ó facelo, permanecían algún tempo quietos, orando⁵². Laffi, que comenta a presenza do botafumeiro e visita as reliquias do templo, entre elas o bordón do Apóstolo, tamén deu un paseo, acompañado polo cóengo fabricante, pola cubierta da Basílica. Alí lembra que contemplou, colocada sobre o Altar Maior, “unha cruz de mármore, feita en forma de lirio, toda perforada, que ten no medio un grande orificio polo cal pasan os peregrinos; o vulgo di que aqueles que están en pecado mortal non conseguen pasar, pero esta é unha superstición de xente inculta, como nos dixo aquel señor cóengo”⁵³.

O mesmo rito de paso na cuberta foi recollido na narración do alemán Johann Limberg, presente na Catedral en agosto de 1676. Ademais de recopilar a *translatio* apostólica e o milagre do ahorcado sostido por Santiago, este peregrino detense diante da cruz situada na cuberta, “ó lado da cal hai dous buratos; contóusenos que quen non pode pasar a través do burato é porque leva ás súas costas un pecado mortal”⁵⁴. A. Jouvin, cuxo relato foi publicado en 1672, reitera que se realiza esta práctica pero asegura que ninguén lle puido explicar o sentido do ri-

gado mortal”⁵⁴. A. Jouvin, cuyo relato fue publicado en 1672, reitera lo mismo sin que nadie consiga explicarle el sentido del ritual, al contemplar la cruz de hierro “cargada de varios pequeños trozos de tela de los hábitos de los peregrinos, que pasan por debajo de esa cruz por un espacio muy estrecho, deslizándose con el vientre por tierra, y creen que esa ceremonia es completamente necesaria a su viaje, sin saber la razón de ello”⁵⁵.

Unos pocos años antes, el cronista oficial del viaje del duque Cósimo III dei Médici (1669), Lorenzo Magalotti, mostró su repulsa hacia el rito del abrazo, en gran medida por los excesos emocionales y teatrales de los peregrinos, que con su ridículo comportamiento, repitiendo la acción no una o dos, sino hasta diez o quince veces, creaban un ambiente indigno para lo que debe ser un templo. Por si esto fuera poco, “es una cosa indecente y ridícula el ver como los hombres, que no saben qué hacer con su sombrero para tener las manos libres, lo colocan por detrás sobre la cabeza del santo, el cual, visto desde la iglesia, muda constantemente de sombrero”⁵⁶. Un segundo cronista del viaje, Bartolomeo Corsini, comparte el mismo parecer, aunque prefiere explayarse en hablarnos del mecanismo que permite la oscilación del botafumeiro, máquina de incensar manejada por cuatro personas, los tiraboleiros, “que desde el principio va subiendo poco a poco a una altura tal que casi toca los arcos de la bóveda y llega a la pared que cierra la nave lateral, y esto se produce con tal vehemencia que el carbón se enciende en llamas”⁵⁷.

tual, ó contemplar a cruz de ferro “cargada de varios pequenos anacos de tea dos hábitos dos peregrinos, que pasan por debaixo desa cruz por un espazo moi estreito, deslizándose co ventre polo chan, e cren que esa cerimonia é completamente necesaria para a súa viaxe, sen saber a razón disto”⁵⁵.

Uns poucos anos antes, o cronista oficial da viaxe do duque Cósimo III dei Médici (1669), Lorenzo Magalotti, mostrou a súa repulsa polo rito do abrazo, en boa medida polos excesos emocionais e teatrais dos peregrinos, que co seu ridículo comportamento, repetindo a acción non unha nin dúas, senón ata dez ou quince veces, creaban un ambiente indigno do que debe ser un templo. Por se isto non bastase, “é unha cousa indecente e ridícula ver cómo os homes, que non saben qué facer co seu sombreiro para ter as mans libres, o colocan por detrás sobre a cabeza do santo, que, visto desde a igrexa, muda constantemente de sombreiro”⁵⁶. Un segundo cronista da viaxe, Bartolomeo Corsini, comparte o mesmo parecer, aínda que prefire estenderse en falarnos do mecanismo que permite a oscilación do botafumeiro, máquina de incensar manexada por catro persoas, os tiraboleiros, “que desde o principio o van subindo paseniño a unha altura tal que case toca os arcos da bóveda e chega á parede que pecha a nave lateral, e isto prodúcese con tal vehemencia que o carbón se acende en chamas”⁵⁷.

Pouco citada ata o presente, a relación do sacerdote austríaco Christoph Gunzinger, chegado a Compostela en plenas Festas do Apóstolo

Poco citada hasta el presente, la relación del sacerdote austríaco Christoph Gunzinger, llegado a Compostela en plenas fiestas del apóstol (1654), es muy interesante en lo que respecta a los espectáculos que componían estas celebraciones. A propósito de la Catedral, y tras ofrecer algunas pinceladas sobre la liturgia, se vale de un manido recurso literario para dejarnos huérfanos de lo que sería una valiosa información sobre su ceremonial y ritos⁵⁸. Pese a ello, prosigue con apreciable dedicación disertando primero sobre el botafumeiro, cuyo vuelo pudo contemplar en la fiesta de San Cristóbal, que es activado “cada vez que una reliquia importante es sacada de la cámara de las reliquias y llevada en procesión festiva”. Describe el artefacto y explica su funcionamiento, comentando que es movido tan sólo por cuatro hombres; al final emite un sucinto y negativo parecer sobre su experiencia contemplativa: “A decir verdad, esto da miedo verlo y hace marear a uno”⁵⁹. Compilador atento de todo lo que le muestran, nos habla sobre la imagen del altar mayor y también de la reliquia del bordón del apóstol, pero en ambos casos sin aportar novedad alguna. De los objetos relacionados con Santiago y sus milagros menciona asimismo “una cruz que ocasionalmente el Apóstol llevaba consigo cuando predicaba. Además una campana que parece que tocó ella sola cuando un joven peregrino fue ahorcado en Santo Domingo de la Calzada sin ser culpable, etc.”⁶⁰.

La cosmovisión renacentista también había aportado algunas ideas en el proceso de la regularización de los usos en la basílica; tales fueron, por ejemplo, el cierre de las puertas al anoecer desde 1529, un hecho

(1654), é moi interesante no tocante á narración dos espectáculos que compoñían estas celebración. A propósito da Catedral, e despois de ofrecer algunhas pinceladas sobre a liturxia, utilízase un manido recurso literario para deixarnos orfos do que sería unha valiosa información sobre o seu ceremonial e ritos⁵⁸. A pesar diso, segue, con apreciable dedicación, a disertar primeiro sobre o botafumeiro, cuxo voo puido contemplar na Festa de San Cristovo, que é activado “cada vez que unha reliquia importante é sacada da cámara das reliquias e levada en procesión festiva”. Describe o artefacto e explica o seu funcionamento, comentando que é movido tan só por catro homes; finalmente, emite un sucinto e negativo parecer sobre a súa experiencia contemplativa: “A dicir verdade, isto dá medo velo e fai que un se maree”⁵⁹. Compilador atento de todo o que lle mostran, fala sobre a imaxe do Altar Maior e tamén da reliquia do bordón do Apóstolo, pero en ambos os dous casos sen achegar novidade ningunha. Entre os obxectos relacionados con Santiago e os seus milagres menciona así mesmo “unha cruz que ocasionalmente o Apóstolo levaba consigo cando predicaba. Ademais, fala tamén dunha campá que se cre que soou ela soa cando un peregrino mozo foi aforcado en Santo Domingo de la Calzada sen ser o culpable”⁶⁰.

A cosmovisión renacentista tamén achegara algunhas ideas no proceso de regularización dos usos na Basílica; tales foron, por exemplo, o peche das portas na anoitecida desde 1529, un feito que supón o final da vela realizada diante do altar do Apóstolo e, dous anos despois,

que supone el final de la vela realizada ante el altar del Apóstol y, dos años después, la supresión de los maitines celebrados a media noche⁶¹. Otro cambio sustancial es el que tiene que ver con el ritual de apertura de la Puerta Santa o de los Perdones, para inaugurar el Jubileo como se venía haciendo en Roma desde 1500⁶².

A finales del siglo XVI, el arzobispo Francisco Blanco había mandado colocar, bajo las cruces de consagración del templo, unas tablillas en la que se fijaba la concesión de ciertas indulgencias para quien orase ante ellas, un rito registrado por Confalonieri: “En torno de la iglesia hay 12 cruces en honor de los 12 Apóstoles, hechas de mármol dentro de un círculo, a semejanza de las que se hacen para la consagración de las iglesias; y creo que han sido hechas con este fin. Los peregrinos recitan en ellas un Padre Nuestro, un Ave María y Credo, y se tiene por tradición que hay muchas indulgencias”⁶³.

Uno de los testimonios más prolijos de la centuria es el del noble polaco Erich Lassota de Steblovo, mercenario al servicio de Felipe II y peregrino en enero de 1581. Los datos que nos ofrece son los más característicos entre los que podían sorprender a un peregrino curioso: en primer lugar la estatua de Santiago, encima de la que “cuelga una grande y dorada corona que le acostumbraban poner los peregrinos (...). Sobre el mismo altar cuelga un grande y encarnado cuerno de cazadores o postas, que llaman Corno de Roland, que debía ser de este héroe”. La tercera cita que le llama la atención es la del relicario del bordón del apóstol, que por equivocación hace formar parte de la pro-

a supresión dos matíns celebrados na media noite⁶¹. Outro cambio substancial é o que ten que ver co ritual de apertura da Porta Santa ou dos Perdóns, para inaugurar o Xubileu como se viña facendo en Roma desde 1500⁶².

A fins do século XVI, o arcebispo Francisco Blanco mandara colocar, baixo as cruces de consagración do templo, unhas taboíñas nas que se fixaba a concesión de certas indulxencias para o que orase diante delas, un rito rexistrado por Confalonieri: “Arredor da igrexa hai 12 cruces na honra dos 12 Apóstolos, feitas de mármore dentro dun círculo, a semellanza das que se fan para a consagración dos templos; e penso que foron feitas con este obxectivo. Os peregrinos recitan nelas un Noso Pai, un Ave María e un Credo, e di a tradición que proporcionan moitas indulxencias”⁶³.

Un dos testemuños máis prolixos da centuria é o do nobre polaco Erich Lassota de Steblovo, mercenario ó servizo de Filipe II e peregrino en xaneiro de 1581. Os datos que nos ofrece son os máis característicos entre os que podían sorprender a un peregrino curioso: en primeiro lugar, a estatua de Santiago, sobre a que “está pendurada unha grande e dourada coroa que lle adoitan poñer os peregrinos (...). Sobre o mesmo altar colga un grande e encarnado corno de cazadores ou postas, que lle chaman Corno de Roland, que debía ser deste heroe”. A terceira cita que lle chama a atención é a do relicario do bordón do Apóstolo, que por equivocación fai que forme parte da propia reixa que pecha o coro; sinala que “os peregrinos coidan ben de asilo

pia reja que cierra el coro, señalando que “los peregrinos cuidan bien de asirlo por debajo”. A continuación recuerda que los peregrinos confiesan con un “linguarium” y pasan a comulgar, muchos de ellos en la capilla francesa, donde también reciben el pasaporte y la papeleta de la confesión, cuyos textos reproduce íntegramente. Tampoco olvida, en último lugar, describir la cruz de metal existente en la cubierta del templo, que identifica con la que el apóstol llevaba al predicar, y bajo ella el agujero “por donde cuidan de pasar arrastrándose los peregrinos”⁶⁴.

No como peregrino, sino comisionado por Felipe II para indagar en panteones, bibliotecas y relicarios, Ambrosio de Morales visita la Catedral en 1572, certificando que junto a la estatua titular del apóstol cuelga una corona de plata que casi le toca “y el fin del *romage* y su cumplimiento es llegar el peregrino a esta imagen, y besándola con reverencia en la cabeza, y abrazándola por el cuello, ponerse aquella corona en su cabeza, que para esto está pendiente de una cadena. Súbese a esta imagen por una escalera que está al lado de la Epístola con su portecica, y descíndese por otra del lado del Evangelio”⁶⁵.

Viajero curioso del renacimiento fue Bartolomeo Fontana, presente en Santiago en septiembre de 1539, pero poco animado a hablar de la Catedral. Si lo hace, aunque concisamente, de las reliquias, explicándonos el modo en que eran mostradas: al escuchar una campanilla, los peregrinos se trasladan al relicario, y allí un sacerdote va exponiendo, hasta en cuatro lenguas, cuales son las preciadas reliquias que contiene el altar, una por una señalándolas con una vara⁶⁶. El peregrino venecia-

por debaixo”. A continuación, lembra que os peregrinos confiesan cun “linguarium” e pasan a comungar, moitos deles na capela francesa, onde tamén reciben o pasaporte e a papeleta da confesión, cuxos textos reproduce íntegramente. Tampouco non esquece, en último lugar, describir a cruz de metal existente na cuberta do templo, que identifica coa que o Apóstolo levaba ó predicar, e que debaixo dela hai un burato “polo que tentan pasar arrastrándose os peregrinos”⁶⁴.

Non como peregrino, senón comisionado por Filipe II para indagar en panteóns, bibliotecas e relicarios, Ambrosio de Morales visita a Catedral en 1572 e certifica que a carón da estatua titular do Apóstolo hai pendurada unha coroa de prata que case lle toca “e o obxectivo da *romage* e o seu cumprimento é que o peregrino chegue a esta imaxe, e dándolle un bico con reverencia na cabeza e abrazándoa polo colo, poida poñerse aquela coroa na súa cabeza, que para isto pendura dunha cadea. Sóbese a esta imaxe por unha escaleira que está no lado da Epístola coa súa portiña, e descéndese por outra que hai no lado do Evanxeo”⁶⁵.

Viaxeiro curioso do Renacemento foi Bartolomeo Fontana, presente en Santiago en setembro de 1539, pero pouco animado a falar da Catedral. Si o fai, malia que concisamente, das reliquias, explicándonos o modo no que eran mostradas: cando escoitaban unha campaiña, os peregrinos ían onda o relicario, e alí un sacerdote explicaba, ata en catro linguas distintas, cales eran as prezadas reliquias que contiña o altar, unha por unha, sinalándoas cunha vara⁶⁶. O peregrino veneciano tamén menciona o bordón do Apóstolo, inserto nunha columna

de bronce na igrexa, que podía ser tocado en su base por un burato practicado en ella, y alude a outras pezas relacionadas con la vida y milagros de Santiago. Por ejemplo, subiendo por cierta escalera “está una cruz, que llevaba Santiago cuando predicaba” (Cruz dos Farrapos), y en otro lugar que no precisa la campana que sonó sin intervención humana cuando tuvo lugar el milagro de Santo Domingo de la Calzada, que habría sido trasladada desde allí⁶⁷.

El más escéptico de los peregrinos del ayer, precursor de las censuras protestantes e incluso de los descreídos contemporáneos, fue el médico inglés, cartujo exclaustro, Andrew Boorde, que pasó por Compostela en 1532. Tras negar con vehemencia cualquier posibilidad de que un solo hueso o pelo de Santiago pueda encontrarse en el templo, ya que su cuerpo reposa íntegro en Toulouse, circunstancia que también le habría certificado un confesor de la propia Catedral, se muestra mucho más inocente al aceptar la presencia, todo sea para compensar, de algunos objetos vinculados con el Boanerges, en particular los asociados a su martirio: “su bordón y la cadena con la que estuvo atado en la prisión, y la hoz o el hacha, que está colocada en medio del altar mayor y la cual, como se dice, segó o cortó la cabeza de Santiago el Mayor, por cuya razón se produjo el traslado al citado lugar”⁶⁸.

El señor de Montigny, Antonio de Lalaing, inaugura el siglo XVI junto a Carlos de Lannoy y Antonio de Quiévrains, sus compañeros, los cuales habían llegado a España en el cortejo de Felipe el Hermoso.

de bronce na igrexa, que podía ser tocado na súa base por un burato que alí fixeran, e alude a outras pezas relacionadas coa vida e milagres de Santiago. Por exemplo, subindo por certa escaleira “hai unha cruz que levaba Santiago cando predicaba” (Cruz dos Farrapos), e noutro lugar que non precisa está a campá que soou sen intervención humana ningunha cando aconteceu o milagre de Santo Domingo de la Calzada, que tería sido trasladada desde alí⁶⁷.

O máis escéptico dos peregrinos do pasado, precursor das censuras protestantes e mesmo dos descreídos contemporáneos, foi o médico inglés, cartuxo exclaustro, Andrew Boorde, que pasou por Compostela en 1532. Logo de negar con vehemencia calquera posibilidade de que nin un só óso ou pelo de Santiago poida atoparse no templo, xa que o seu corpo repousa íntegro en Toulouse, circunstancia que tamén lle tería certificado un confesor da propia Catedral, é moito máis inocente cando si acepta a presenza, todo sexa para compensar, dalgúns obxectos vinculados co Boanerges, en particular os asociados ó seu martirio: “o seu bordón e a cadea coa que estivo atado na prisión, e a fouce ou a machada, que está colocada no medio do Altar Maior e que, segundo se di, segou ou cortou a cabeza de Santiago o Maior, por cuxa razón se produciu o traslado ó devandito lugar”⁶⁸.

O señor de Montigny, Antonio de Lalaing, inaugura o século XVI xunto a Carlos de Lannoy e Antonio de Quiévrains, os seus compañeiros, que chegaran a España no cortejo de Filipe o Fermoso. Desde Burgos, os tres cabaleiros veñen a Compostela en marzo de 1502. O



Esclavina del Santo Apóstol

Juan de Figueroa. Salamanca. 1704
Plata, plata sobredorada y pedrería
Ofrenda al Apóstol del Arzobispo Monroy
Museo de la Catedral de Santiago. Tesoro

Esclavina do Santo Apóstolo

Juan de Figueroa. Salamanca. 1704
Prata, prata sobredourada e pedrería
Ofrenda ó Apóstolo do Arcebispo Monroy
Museo da Catedral de Santiago. Tesouro

Desde Burgos, los tres caballeros se dirigen a Compostela en marzo de 1502. Lo primero que nos sorprende de su narración es la leyenda del obispo que osó descender a la cripta para misar allí, pues deseaba imitar a otro santo prelado que había oficiado con la asistencia de ángeles, pero por ello fue castigado y pereció atrocemente⁶⁹. No deja de ser un relato piadoso más, tejido para justificar el emparedamiento del sepulcro, pero por si esto no fuera suficiente, en el relicario también amenazaban con la excomunión a los incrédulos. A mayores, según es frecuente en las relaciones de la Edad Moderna, alude a la cruz de latón que llevaba Santiago cuando predicaba el evangelio, que no es otra que la Cruz dos Farrapos, bajo la que existe “una abertura cóncava, por la que pasan varios peregrinos, y dicen (no sé si es así) que un hombre en pecado mortal no puede pasar por allí erguido”⁷⁰.

Con anterioridad a las transformaciones que hemos ido comentando, en la Baja Edad Media ya estaba perfectamente codificado el comportamiento que los peregrinos debían mantener en la Catedral, que comenzaba por frecuentar los sacramentos de confesión y comunión. Cuando Jean de Tournai alcanza la casa de Santiago el 25 de enero de 1489, el ritual había sido fijado con precisión: “Me confesé detrás del altar mayor de la iglesia, muy cerca de un pequeño altar en el que mandé decir una misa, y en este lugar recibí el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, alabándolo y agradeciéndole los beneficios y gracias que me había concedido”⁷¹. A continuación asciende por una escalera de madera a espaldas de la imagen del patrón Santiago, y se

primeiro que nos sorprende da súa narración é a lenda do bispo que se atreveu a descender á cripta para misar alí, pois desexaba imitar a outro santo prelado que oficiara outrora coa asistencia de anxo, pero fora castigado por iso e perecera atrocemente⁶⁹. Non deixa de ser un relato piadoso máis, tecido para xustificar que o sepulcro estivese emparedado, pero, por se isto non abundase, no relicario tamén ameazaban coa excomunión ós incrédulos. Ademais, segundo se adoitaba facer nas relacións da Idade Moderna, alude á cruz de latón que levaba Santiago cando predicaba o Evanxeo, que non é outra que a Cruz dos Farrapos, baixo a que existe “unha abertura cóncava, pola que pasan varios peregrinos, e din –non sei se é así– que un home en pecado mortal non pode pasar por alí erguido”⁷⁰.

Con anterioridade ás transformacións que vimos comentando, na Baixa Idade Media xa estaba perfectamente codificado o comportamento que os peregrinos debían manter na Catedral, que comezaba por frecuentar os sacramentos da confesión e a comunión. Cando Jean de Tournai chega á Casa de Santiago o 25 de xaneiro de 1489, o ritual xa se fixara con precisión: “Confesei detrás do Altar Maior da igrexa, ben preto dun pequeno altar no que mandei dicir unha misa, e alí recibín o Corpo do Noso Señor Xesús Cristo, ó que gabei e lle agradecín os beneficios e favores que me concedera”⁷¹. A continuación ascende por unha escaleira de madeira situada detrás da imaxe do patrón Santiago, e pon na cabeza a coroa que penduraba sobre ela. Cando conclúe con este rito, lle mostran o bordón do Apóstolo, situado no

coloca en la cabeza la corona que pendía sobre ella. Cuando concluye con este rito, le enseñan el bordón del Apóstol, situado en el medio de la basílica, y al escuchar el tintineo de una campanilla se encamina, con los restantes peregrinos presentes, hasta el fondo del templo, donde les muestran la cabeza de Santiago Alfeo y otras reliquias.

Los versos de la *Grand Chanson*, al describir lo que la comitiva de peregrinos practican en la Catedral, no hacen más que reiterar lo expuesto por Jean de Tournai:

Quand nous vinm's en Compostelle
 Nous entrâmes pêle-mêle
 Dedans l'église de Dieu
 Pour honorer d'un grand zèle
 Monsieur saint Jacques en ce lieu.
 Nous confessâmes nos péchés
 D'un coeur sincere.

 Nous fûmes à le sainte table
 Pleins de ferveur
 Recevoir le corps adorable
 Du doux Sauveur⁷².

En la segunda mitad del siglo XIV, y a lo largo del XV, contamos con un buen número de testimonios oculares de peregrinos. Algunos sobresalen por la gran cantidad de datos que aportan, muy

medio da Basílica e, ó escoitar o tintinar dunha campaiña se encamiña, cos restantes peregrinos presentes, cara ó fondo do templo, onde lles mostran a cabeza de Santiago Alfeo e outras reliquias.

Os versos da *Grand Chanson*, que describen o que a comitiva de peregrinos practica na Catedral, non fan máis que reiterar o exposto por Jean de Tournai:

“Quand nous vinm's en Compostelle
 Nous entrâmes pêle-mêle
 Dedans l'église de Dieu
 Pour honorer d'un grand zèle
 Monsieur saint Jacques en ce lieu.
 Nous confessâmes nos péchés
 D'un coeur sincere.

 Nous fûmes à le sainte table
 Pleins de ferveur
 Recevoir le corps adorable
 Du doux Sauveur”⁷².

Na segunda metade do século XIV, e ó longo do XV, contamos cun bo número de testemuños oculares de peregrinos. Algúns destacan pola gran cantidade de datos que proporcionan, moi especialmente en cuestións de ritual e culto. Outros decepcionánnos pola súa brevidade; tal é o caso do humanista Xerónimo Münzer, que en decembro de

especialmente en cuestiones de ritual y culto. Otros nos decepcionan por su brevedad, tal el del humanista Jerónimo Münzer, que en diciembre de 1494 pasó una semana completa en Compostela, a cuyos habitantes califica de perezosos para la agricultura por estar habituados a vivir a costa de los peregrinos. Tampoco la Catedral le parece un lugar en el que se manifieste gran devoción, pues siempre hay en ella un gran alboroto, por lo que más bien se asemeja una feria. En vez de aportar sus impresiones, y sin que consigne la descripción que dice haber elaborado sobre las reliquias custodiadas en el templo, adoptando una postura tan cómoda como la de los compostelanos a los que critica, se conforma con transcribir varios párrafos tomados del *Calixtino* para concluir su visita ante la tumba, sobre la que deja caer una sombra de duda: “Se cree que está enterrado (el Apóstol) con dos de sus discípulos bajo el altar mayor, uno a la derecha y otro a la izquierda; aunque nadie ha visto el cuerpo, ni siquiera el rey de Castilla cuando estuvo allí por el año del Señor de 1487. Lo creemos solamente por la fe, que es la que nos salva a los hombres”⁷³.

Diez años antes el aventurero Nicolás de Popielovo, polaco germanizado, alcanzó la meta del Camino (1484), de la cual se limita a recordar que le mostraron muchas cosas, y entre ellas recuerda haber tocado con su mano “el hierro del bastón que le sirvió [a Santiago] en sus viajes, y que tendrá un palmo de largo”⁷⁴. La anécdota y la curiosidad suelen imponerse, entre los peregrinos caballerescos, sobre lo primordial.

1494 pasou unha semana completa en Compostela, a cuxos habitantes cualifica de preguiceiros para a agricultura por estaren afeitos a vivir a costa dos peregrinos. Tampouco a Catedral lle parece un lugar no que se manifieste unha gran devoción, pois sempre hai alí un gran balbordo, polo que máis ben semella unha feira. No canto de manifestar as súas impresións, e sen que consigne a descrición que di ter elaborado sobre as reliquias custodiadas no templo, adopta unha postura tan cómoda como a que critica dos composteláns e non fai outra cousa que transcribir varios parágrafos tomados do *Calixtino*; remata a súa visita diante da tumba, sobre a que deixa caer unha sombra de dúbida: “Crese que está enterrado (o Apóstolo) con dous dos seus discípulos baixo o Altar Maior, un á dereita e outro á esquerda; malia que ninguén viu o corpo, nin o propio rei de Castela cando estivo alí no ano do Señor de 1487. Crémolo só pola fe, que é a que nos salva ós homes”⁷³. Dez anos antes, o aventureiro Nicolás de Popielovo, polaco xermanizado, alcanzou a meta do Camiño (1484), da cal se limita a lembrar que lle mostraron moitas cousas, e entre elas lembra ter tocado coa súa man “o ferro do bastón que lle serviu (a Santiago) nas súas viaxes, e que terá un palmo de longo”⁷⁴. A anécdota e a curiosidade adoitan impoñerse, entre os peregrinos cabaleirescos, sobre o primordial.

Arquetipo do viaxeiro cortesán, o nobre bohemio Leo de Rosmithal ofrécenos datos do seu longo itinerario a partir da narración do seu secretario Wenceslao Shaschek, complementada pola que, *a posteriori*, elaborou Gabriel Tetzl. En pleno asedio da Basílica por Bernal Yá-

Arquetipo del viajero cortesano, el noble bohemio Leo de Rosmithal nos ofrece datos de su largo itinerario a partir de la narración de su secretario Wenceslao Shaschek, complementada por la que a posteriori elaboró Gabriel Tetzl. En pleno asedio de la basílica por Bernal Yáñez de Moscoso (1466), tras superar un rito de purificación para ser absueltos de la excomunión ganada por haber hablado con los sitiadores, el primero de los relatores consigna que les mostraron las principales reliquias de Santiago, que además del sepulcro son “la hoz o hacha con que le cortaron la cabeza atada al ara con una cadena de hierro (...) el báculo que llevó el santo en sus peregrinaciones, el cual está sujeto a un altar y revestido de plomo, porque los peregrinos a hurtadillas le arrancaban pedazos y lo hubieran destruido, ... la cadena con que fue atado el santo, la cual está clavada en una columna a la entrada del coro”⁷⁵. No difiere gran cosa lo escrito por Tetzl, salvo en atribuir a la cadena de Santiago el derecho de asilo, algo que consigue el reo si rodea su cuerpo con ella⁷⁶. Un texto temprano, el del patricio Sebastian Ilsung de Ausburgo (1446), además de los dibujos que representan, entre otras escenas, su oración ante el altar mayor del apóstol, alude al paseo que realizó por las cubiertas de la Catedral, donde bastante crédulo con lo que le han contado, confiesa haber visto “una cruz que llegó procedente del cielo”⁷⁷.

Un ritual curioso, registrado desde la baja Edad Media hasta la ejecución de la reforma del altar mayor según el plan del canónigo Vega y Verdugo, es el de la *Coronatio peregrinorum*, estudiado de forma muy completa, también en sus derivaciones iconográficas, por Robert Plötz⁷⁸. Concierne

ñez de Moscoso (1466), despois de superaren un rito de purificación para seren absolvidos da excomuñón gañada por ter falado cos autores do sitio, o primeiro dos relatores consigna que lles mostraron as principais reliquias de Santiago, que ademais do sepulcro son “a fouce ou machada coa que lle cortaron a cabeza atada á ara cunha cadea de ferro (...), o báculo que levou o santo nas súas peregrinacións, que está suxeito a un altar e revestido de chumbo, porque os peregrinos ás furtadelas lle arrancaban anacos e o terían destruído (...), a cadea coa que foi atado o santo, que está cravada nunha columna na entrada do coro”⁷⁵. Non difire gran cousa o escrito por Tetzl, agás en que lle atribúe á cadea de Santiago o dereito de asilo, algo que consegue o reo se arrodea o seu corpo con ela⁷⁶.

Un texto temperán, o do patricio Sebastian Ilsung de Ausburgo (1446), ademais de incluír uns debuxos que representan, entre outras escenas, a súa oración diante do Altar Maior do Apóstolo, alude ó paseo que realizou polas cubertas da Catedral, onde bastante crédulo co que lle contaron, confesa ter visto “unha cruz que chegou procedente do ceo”⁷⁷.

Un ritual curioso, rexistrado desde a Baixa Idade Media ata a execución da reforma do Altar Maior consonte o plan do cóengo Vega y Verdugo, é o da *Coronatio peregrinorum*, estudado polo miúdo, tamén na súas derivacións iconográficas, por Robert Plötz⁷⁸. Concírnelles especialmente ós peregrinos xermanos, que con anterioridade debían render homenaxe e ofrecer unha esmola diante dunha coroa,

especialmente a los peregrinos germanos, que con anterioridad debían rendir homenaje y ofrecer una limosna ante una corona, ¿la misma que luego fue colgada sobre la imagen del apóstol en el altar mayor?, conservada en el tesoro. Pero con el tiempo no sólo los peregrinos alemanes subían a colocarse la corona, o ponerla sobre la cabeza de la estatua (¿símbolo martirial?), sino que los de otras naciones, por afán mimético, acabaron haciendo lo mismo. Arnold von Harff, en 1499, recuerda no sin cierta amargura que los nativos se burlaban de la tradición teutona de coronarse⁷⁹. Medio siglo después, el licenciado Molina apuntaría a propósito de las coronas que los *Eslavones* valoraban como un gran mérito la peregrinación a Compostela, y que cuando alguien la completaba por tercera vez, participaba al regreso en una procesión tocado con una corona, quedando así liberado de pechos y otros impuestos⁸⁰.

La imagen titular de Santiago, obra del taller mateano realizada en torno al año de la consagración de la basílica (1211), pronto debió entrar a formar parte de los ritos de aproximación a lo sagrado, propiciados en todos los santuarios de peregrinación y con mayor necesidad en aquellos en los que el cuerpo santo no se muestra a la veneración pública. Besar o abrazar la estatua suponía, de este modo, tanto como tocar la tumba del apóstol, oculta bajo el altar tras la remodelación planteada por el arzobispo Diego Gelmírez, y ello pese a las dudas que suscitaba que Toulouse afirmara poseer también el cuerpo de Santiago el Mayor⁸¹. Otro sucedáneo, que podía compensar la frustración de no alcanzar a ver el mausoleo, consistía en la presencia de supuestos ob-

a mesma que logo foi pendurada da imaxe do Apóstolo no Altar Maior?, conservada no Tesouro. Pero, co tempo, non foron só os peregrinos alemáns os que subían a colocarse a coroa ou poñela sobre a cabeza da estatua (símbolo do martirio?), tamén os das outras nacións, por afán mimético, acabaron por facer iso. Arnold von Harff, en 1499, lembra, non sen certa amargura, que os nativos se burlaban da tradición teutoa de coroarse⁷⁹. Medio século despois, o licenciado Molina apuntaría verbo das coroas que os “eslavones” valoraban como un gran mérito a peregrinación a Compostela, e que cando alguén a completaba por terceira vez, participaba ó regreso nunha procesión tocado cunha coroa e quedaba así liberado de peitos e outros impostos⁸⁰.

A imaxe titular de Santiago, obra do obradoiro mateán realizada contra o ano da consagración da Basílica (1211), debeu entrar axiña a formar parte dos ritos de aproximación ó sagrado, propiciados en todos os santuarios de peregrinación e con maior necesidade naqueles nos que o corpo santo non se mostra á veneración pública. Bicar ou abrazar a estatua supoñía, deste xeito, tanto como tocar a tumba do Apóstolo, oculta baixo o altar despois da remodelación presentada polo arcebispo Diego Xelmírez, e iso malia as dúbidas que suscitaba que Toulouse afirmara posuír tamén o corpo de Santiago o Maior⁸¹. Outro sucedáneo, que podía compensar a frustración de non chegar a ver o mausoleo consistía na presenza de supostos obxectos que estiveran en contacto co corpo de Santiago, así as cadeas da súa prisión, a machada que

jetos que habían estado en contacto con el cuerpo de Santiago, así las cadenas de su prisión, el hacha que había segado su cabeza, el báculo utilizado en la misión apostólica, la cruz que lo acompañaba en la predicación y hasta una cuenta de su rosario⁸².

En nuestro deambular hacia el pasado llegamos por fin a mediados del siglo XII, momento en que fue redactado el Libro V del *Códice Calixtino*, la célebre guía firmada por Aymeric Picaud. Si alguien va buscando ritos catedralicios en este texto, el resultado será decepcionante, ya que ni aún había sido diseñado el Pórtico de la Gloria, ni volaba el botafumeiro, ni la actual imagen pétrea del Apóstol había sido labrada. Sin embargo, las prácticas de ablución y purificación previas a la entrada en el templo si eran realizadas en el pequeño regato de A Lavacolla, al menos por parte de los francos, y en última instancia podía ser empleada para tal fin la gran fuente dispuesta ante la fachada del Paraíso⁸³. La pormenorizada descripción de la arquitectura basilical y la escultura de sus portadas, con detallada plasmación de los registros iconográficos, nada revela sobre posibles rituales, quizá por no ser objeto del encargo, quizá por no tener aún entonces relevancia, y además por no constituir la guía una narración propiamente dicha de un viaje, sino parte de un gran proyecto promocional. Como dato relevante únicamente apunta que en el altar de la Magdalena eran cantadas las misas tempranas para los peregrinos. Más información, formando parte del libro I del *Códice*, aporta el sermón *Veneranda dies* cuando indica que la Catedral permanece abierta a toda hora, y que el apóstol es honrado cuando anochece por medio de las vigiliass⁸⁴.

segara a súa cabeza, o báculo utilizado na misión apostólica, a cruz que o acompañaba na predicación e ata unha conta do seu rosario⁸².

No noso deambular cara ó pasado, chegamos por fin a mediados do século XII, momento no que foi redactado o Libro V do *Códice Calixtino*, a célebre guía asinada por Aymeric Picaud. Se alguén vai na procura de ritos catedralicios neste texto, o resultado será decepcionante, xa que aínda non fora deseñado o Pórtico da Gloria, nin voaba o botafumeiro, nin a actual imaxe pétrea do Apóstolo fora labrada. Así e todo, as prácticas de ablución e purificación previas á entrada no templo si eran realizadas no pequeno regato da Lavacolla, cando menos por parte dos francos, e en última instancia podía ser empregada para tal propósito a gran fonte disposta diante da fachada do Paraíso⁸³. A descrición polo miúdo da arquitectura basilical e a escultura das súas portadas, nas que se plasman con detalle os rexistros iconográficos, nada revela sobre posibles rituais, quer por non seren obxecto do encargo, quer por non teren aínda daquela moita relevancia, e ademais porque a guía non era propiamente a narración dunha viaxe, senón parte dun gran proxecto que divulgar. Como dato relevante unicamente apunta que no altar da Magdalena eran cantadas as misas temperás para os peregrinos. Máis información, no Libro I do *Códice*, facilita o sermón *Veneranda dies* cando indica que a Catedral permanece aberta a todas horas, e que o Apóstolo é honrado na anoitecida por medio das vixiliass⁸⁴.

A través desta rápida viaxe pola historia da Catedral podemos constatar que, aínda mantendo a esencia do que constitúe unha



Santiago sedente del Altar Mayor de la Catedral

Juan Antonio García de Bouzas. 1748

Óleo sobre lienzo

Museo de la Catedral de Santiago

Santiago sedente do Altar Maior da Catedral

Juan Antonio García de Bouzas. 1748

Óleo sobre lenzo

Museo da Catedral de Santiago

A través de este rápido desplazamiento por la historia de la Catedral hemos podido constatar que, manteniendo la esencia de lo que constituye una basílica de peregrinación construida sobre la tumba de un apóstol, varias han sido las acomodaciones a la mentalidad de las cambiantes sociedades, un proceso que también ha afectado a los rituales practicados en ella. Invertiendo el orden, y adoptando ahora el devenir cronológico, podríamos vislumbrar un proceso lineal, que va desde la plena sacralidad de la iglesia a la progresiva secularización de algunos de sus elementos y que culminaría en la musealización, auspiciada por sus valores artísticos. Dicho desarrollo también se manifestaría en una apertura, cada vez mayor, de los ritos católicos a experiencias personales al margen de la religión organizada, insertas en el ámbito de una espiritualidad ambigua. Plantear la idea de una progresión lineal sería lo más fácil, pero los altibajos habidos en la interpretación del templo parecen contradecir esta impresión, pues si bien los ritos extra religiosos van alcanzando un mayor peso a finales del Medievo, y se mantienen durante el siglo XVI, el fervor y la piedad vuelven a ganar terreno en la Contrarreforma, que lejos de desterrar ciertas prácticas aparentemente superfluas, las potencia y consagra con un sentido festivo y triunfal. Superados los años oscuros en el flujo de peregrinos, la

restauración programada a finales del siglo XIX procura una vuelta a los orígenes, algo que simbólicamente se materializa con la instalación de las reliquias en la cripta para su veneración pública. En el siglo XX, en un ciclo dominado por la sucesión de los años santos, se han respetando las tradiciones con escrúpulo, aunque algunas, sobre todo las relacionadas con reliquias menores como el bordón de Santiago, han ido cayendo en el olvido. Sólo en la Postmodernidad, como vivo reflejo de sus contradicciones, el turismo de masas ha hecho acto de presencia casi al mismo tiempo que los peregrinos volvían a pisar los caminos históricos emulando a sus antepasados. El peso del turismo, y la concepción de la basílica como un bien artístico a proteger, ha comenzado a quebrar el equilibrio, decantando progresivamente la balanza hacia su concepción como un museo. En tal sentido los ritos de peregrinos, que aún hoy pueden ser vividos en clave religiosa, pues devoción y curiosidad han sido los dos grandes motores que han impulsado a los romeros, también han entrado a formar parte del espectáculo, siempre efímero, y del consumo, mayormente superficial, ejercitado por los turistas. Limitar el acceso del turismo de masas a algunos ritos de peregrinos podría ser la mejor solución para evitar que pierdan por completo su sentido o desaparezcan definitivamente.

basílica de peregrinación construída sobre a tumba dun Apóstolo, foron varias as acomodacións á mentalidade das cambiantes sociedades, un proceso que tamén lles afectou ós rituais practicados nela. Cambiando a orde para adoptar agora o devir cronolóxico, poderíamos albiscar un proceso lineal, que vai desde a plena sacralidade da igrexa á progresiva secularización dalgúns dos seus elementos e que culminaría na musealización, auspiciada polos seus valores artísticos. Esta evolución tamén se manifestaría nunha apertura, cada vez maior, dos ritos católicos a experiencias persoais á marxe da relixión organizada, insertas no ámbito dunha espiritualidade ambigua. Formular a idea dunha progresión lineal sería o máis doado, pero os altibaixos habidos na interpretación do templo parecen contradecir esta impresión, pois se ben os ritos extrarrelixiosos van alcanzando un maior peso a fins do Medievo e se manteñen durante o século XVI, o fervor e a piedade volven gañar terreo na Contrarreforma que, lonxe de desterrar certas prácticas aparentemente superfluas, as potencia e consagra cun sentido festivo e triunfal. Superados os anos escuros no fluxo de peregrinos, a restauración programada a fins do século XIX procura un regreso ás orixes, algo que simbolicamente

se materializa coa instalación das reliquias na cripta para a súa veneración pública. No século XX, nun ciclo dominado pola sucesión dos Anos Santos, foron respectadas as tradicións con escrúpulo, malia que algunhas, sobre todo as relacionadas con reliquias menores como o bordón de Santiago, foron caendo no esquecemento. Só na Posmodernidade, como vivo reflexo das súas contradicións, o turismo de masas fixo acto de presenza case coincidindo co tempo no que os peregrinos volvían pisar os Camiños históricos emulando os seus devanceiros. O peso do turismo e a concepción da Basílica como un ben artístico a protexer comezaron a quebrar o equilibrio e a decantar progresivamente a balanza do lado da súa concepción como un museo. Neste sentido, os ritos de peregrinos, que aínda hoxe poden ser vividos en clave relixiosa, pois devoción e curiosidade foron os dous grandes motores que impulsaron ós romeiros, tamén entraron a formar parte do espectáculo, sempre efémero, e do consumo, xeralmente superficial, exercitado polos turistas. Limitar o acceso do turismo de masas a algúns ritos de peregrinos podería ser a mellor solución para evitar que perdan por completo o seu sentido ou desaparezan definitivamente.

Notas

- 1 La primera selección específica de relatos de peregrinos (ILJA MIECK: “Les témoignages oculaires du pèlerinage à Saint-Jacques de Compostelle. Etude bibliographique (du XII^e au XVIII^e siècle)”, *Compostellanum*, 22, Santiago de Compostela, 1977, p. 201-232), aunque no todos los recogidos lo son (Villuga, Ambrosio de Morales, Campomanes, Cornide...), se ha visto acrecentada con nuevas adquisiciones de manuscritos desconocidos, la reedición de textos impresos olvidados y el estudio de los relatos del siglo XIX, hasta hace poco menospreciados, un trabajo en gran medida desarrollado en el círculo del Grupo Internacional de Expertos del Camino de Santiago, dirigido por Paolo Caucci von Saucken.
- 2 Dos de los máximos especialistas de los estudios jacobeos han tratado este tema recientemente, CAUCCI VON SAUCKEN, P.: “La memoria de Santiago y su catedral en la literatura odepórica compostelana”, *Compostellanum*, 40, Santiago de Compostela, 1995, p. 367-378; y PLÖTZ, R.: “Santiago de Compostela en la literatura odepórica”, *Santiago de Compostela: Ciudad y Peregrino. Actas del V Congreso Internacional de Estudios Xacobeos*, Viveiro, 2000, p. 67-79. Sobre el valor de la fuente véase también la introducción y el balance de HERBERS, K. y PLÖTZ, R.: *Caminaron a Santiago. Relatos de peregrinaciones al “fin del mundo”*, Santiago de Compostela, 1999, p. 13-16 y 333-346; y como aportación más reciente CAUCCI VON SAUCKEN, P.: *Santiago e i Cammini della Memoria*, Perugia-Pomigliano d’Arco, 2006.
- 3 El escritor gallego Suso de Toro, tras reflexionar sobre las claves universales de la peregrinación, se muestra sorprendido por el comportamiento de los peregrinos durante el oficio: “En la misa unos permanecerán sentados mientras otros se ponen de pie, otros estarán de pie mientras otros se arrodillan; son gentes casi todas de cultura cristiana aunque de diversas confesiones, muchos no practican ni conservan ya la fe de sus mayores. Pero están aquí en la misa que se han ganado y esperan recibir la bendición al final del Camino”; cfr. TORO, S. DE: *La flecha amarilla*, Madrid, 1998, p. 193-195. El testimonio de Hape Kerkeling, cuyo diario de peregrinación, auténtico *best seller*, es uno de los que más influencia han tenido en los últimos años entre los alemanes, refuerza la idea de esta misa como

Notas

- 1 A primeira selección específica de relatos de peregrinos (ILJA MIECK: “Les témoignages oculaires du pèlerinage à Saint-Jacques de Compostelle. Etude bibliographique (du XII^e au XVIII^e siècle)”, *Compostellanum*, 22, Santiago de Compostela, 1977, p. 201-232), aínda que non todos os recollidos o son (Villuga, Ambrosio de Morales, Campomanes, Cornide...), viuse acrecentada co novas adquisicións de manuscritos descoñecidos, a reedición de textos impresos esquecidos e o estudo dos relatos do século XIX, ata hai pouco menosprezados, un traballo en boa medida levado a cabo no círculo do Grupo Internacional de Expertos do Camiño de Santiago, dirixido por Paolo Caucci von Saucken.
- 2 Dous dos máximos especialistas nos estudos xacobeos trataron este tema recentemente. CAUCCI VON SAUCKEN, P.: “La memoria de Santiago y su catedral en la literatura odepórica compostelana”, *Compostellanum*, 40, Santiago de Compostela, 1995, p. 367-378; e PLÖTZ, R.: “Santiago de Compostela en la literatura odepórica”, *Santiago de Compostela: Ciudad y Peregrino. Actas del V Congreso Internacional de Estudios Xacobeos*, Viveiro, 2000, p. 67-79. Sobre o valor da fonte, véxase tamén a introdución e o balance de HERBERS, K. e PLÖTZ, R.: *Caminaron a Santiago. Relatos de peregrinaciones al “fin del mundo”*, Santiago de Compostela, 1999, p. 13-16 e 333-346; e como achega máis recente, CAUCCI VON SAUCKEN, P.: *Santiago e i Cammini della Memoria*, Perugia-Pomigliano d’Arco, 2006.
- 3 O escritor galego Suso de Toro, despois de reflexionar sobre as claves universais da peregrinación, móstrase sorprendido polo comportamento dos peregrinos durante o oficio: “Na misa uns permanecerán sentados mentres que outros se poñen de pé, outros estarán de pé mentres que outros se axeonllan; son xentes case todas elas de cultura cristiá, malia que de diversas confesións, moitos non practican nin conservan xa a fe dos seus maiores. Pero están aquí na misa que se gañaron e agardan recibir a bendición ó final do Camiño”; cfr. TORO, S. DE: *La flecha amarilla*, Madrid, 1998, p. 193-195. O testemuño de Hape Kerkeling, cuxo diario de peregrinación, auténtico *best seller*, é un dos que máis influencia tiveron nos últimos anos entre os alemáns, reforza a idea desta misa como un momento crucial da peregrinación: “Sentímonos como se

- un momento crucial de la peregrinación: “Nos sentimos como si estuviéramos en el más allá presenciando nuestro propio sepelio, por así decirlo. Henos aquí, con las mejillas coloradas y las mochilas al hombro, agotados y dichosos”; cfr. KERKELING, H.: *Bueno, me largo*, Madrid, 2009, p. 406. Otros peregrinos, católicos practicantes, llegan a la misma conclusión: “En esta misa se reúnen gentes de muy distintos países y continentes, de costumbres diferentes e incluso diferentes religiones: hay constancia de la peregrinación incluso de personas budistas. Pero a pesar de las diferencias, todos tenemos algo en común: somos peregrinos”; cfr. URTUETA LARRIPA, J. A.: *De Roma a Santiago de Compostela [Dos centros europeos de peregrinación y cultura]*, Santiago de Compostela, 2002, p. 237.
- 4 McLAINE, S.: *El Camino. Un viaje espiritual*, Barcelona, 2000, p. 272.
 - 5 En torno al debate planteado al dar comienzo las obras de restauración del Pórtico en 2008, las posturas se fueron decantando en dos corrientes opuestas: prohibicionismo (visión oficial), tomando medidas urgentes para evitar daños mayores a la obra del Maestro Mateo, máxime tras ser conocido el informe sobre su estado; y permisividad, con límites, para preservar la tradición. Sobre ambos puntos de vista cfr. “Ante la protección del Pórtico de la Gloria”, *Revista Peregrina*, 3 (enero-febrero de 2009), p. 33-35.
 - 6 “No Pórtico da Glória repousei minha mão como já fizeram milhares de peregrinos desde os remotos tempos. Relutei por instantes em me afastar. Senti uma intensa energia invadindo meu corpo e espírito. Ali estava o esforço da vontade humana buscando a estreita sinergia com a graça divina”; FERNANDES, R.: *Caminho de Santiago de Compostela. Confissões de um peregrino*, Porto Alegre, 2002, p. 193.
 - 7 Walter Starkie, en su cuarta peregrinación (1954), contempla una cuadrilla de gallegos que se acerca al Pórtico: “La joven que había cantado volvió al pórtico y colocó su mano derecha en la base del Árbol de Jessé, poniendo los cinco dedos en los cinco agujeros desgastados en siglos por los peregrinos, y rezó las tradicionales cinco avemarías por sus intenciones”; STARKIE, W.: *El Camino de Santiago. Las peregrinaciones al sepulcro del Apóstol*, Madrid, 1958, p. 377.
 - 8 La mayor parte de los peregrinos del siglo XX aluden a este rito, por ejemplo la canadiense Laurie Dennett: “Tal e como fan tódolos peregrinos tradicionalmente ó chegar, metín os meus dedos no espacio en forma de man, alisado polos

- estivésemos no alén, presenciando o noso propio enterro, por así dicilo. Aquí estamos, coas meixelas roibas e as mochilas ó lombo, baldados e ditosos”; cfr. KERKELING, H.: *Bueno, me largo*, Madrid, 2009, p. 406. Outros peregrinos, católicos practicantes, chegan á mesma conclusión: “Nesta misa se reúnen xentes de moi distintos países e continentes, de costumes diferentes e mesmo de diversas relixións: hai constancia da peregrinación incluso de persoas budistas. Pero malia as diferenzas, todos temos algo en común: somos peregrinos”; cfr. URTUETA LARRIPA, J. A.: *De Roma a Santiago de Compostela [Dos centros europeos de peregrinación y cultura]*, Santiago de Compostela, 2002, p. 237.
- 4 McLAINE, S.: *El Camino. Un viaje espiritual*, Barcelona, 2000, p. 272.
 - 5 Arredor do debate xurdido cando comezo as obras de restauración do Pórtico en 2008, as posturas se foron decantando en dúas correntes opostas: prohibicionismo (visión oficial), tomando medidas urxentes para evitarlle danos maiores á obra do Mestre Mateo, máxime despois de que fose coñecido o informe sobre o seu estado; e permisividade, con límites, para preservar a tradición. Sobre ambos os dous puntos de vista, cfr. “Ante la protección del Pórtico de la Gloria”, *Revista Peregrina*, 3 (xaneiro-febreiro de 2009), p. 33-35.
 - 6 “No Pórtico da Glória repousei minha mão como já fizeram milhares de peregrinos desde os remotos tempos. Relutei por instantes em me afastar. Senti uma intensa energia invadindo meu corpo e espírito. Ali estava o esforço da vontade humana buscando a estreita sinergia com a graça divina”; FERNANDES, R.: *Caminho de Santiago de Compostela. Confissões de um peregrino*, Porto Alegre, 2002, p. 193.
 - 7 Walter Starkie, na súa cuarta peregrinación (1954), contempla unha cuadrilla de galegos que se achega onda o Pórtico: “A rapaza que cantara volveu ó pórtico e colocou a súa man dereita na base da Árbore de Xessé, poñendo os cinco dedos nos cinco ocos desgastados durante séculos polos peregrinos, e rezou as tradicionais cinco avemarías polas súas intencións”; STARKIE, W.: *El Camino de Santiago. Las peregrinaciones al sepulcro del Apóstol*, Madrid, 1958, p. 377.
 - 8 A meirande parte dos peregrinos do século XX aluden a este rito, por exemplo a canadense Laurie Dennett: “Tal e como fan tódolos peregrinos tradicionalmente ó chegar, metín os meus dedos no espacio en forma de man, alisado po-

- romeiros a través dos séculos, e dei coa miña fronte na do Mestre Mateo”; cfr. DENNETT, L.: *Unha aberta ó Apóstolo*, Santiago de Compostela, 1995, p. 213.
- 9 Sin necesidad de remontarnos tanto en el tiempo, hemos descubierto lecturas de lo más chocante sobre este rito, tal la registrada por Annette Meakin y publicada en 1909 (MEAKIN, A.: *Galia, the Switzerland of Spain*), que llega a vincular la acción de posar la mano en el parteluz con ciertas prácticas paganas, consideradas por los clérigos de entonces como supersticiosas, impetratorias de la fertilidad: “Durante siglos las mujeres pobres de todas las partes de España entendieron tácitamente que, si ponían la mano derecha sobre las ramas más gruesas del Árbol de Isaías, rezando al mismo tiempo, Dios les daría hijos, que conseguirían lo que tanto deseaban”; cfr. MEAKIN, A. M. B.: *Galia inédita*, Oleiros, 1994, p. 131. Al respecto hemos de recordar que los viajeros eran informados por guías más o menos espontáneos, siempre dispuestos a añadir elementos de su cosecha y literatura a las explicaciones. Al clérigo János Zádori, que visitó la catedral en 1868 adoptando siempre una cierta distancia hacia los ritos más populares de los peregrinos, le contaron que éstos “suelen poner sus cinco dedos en los adornos de piedra de la columna situada en el medio para conseguir con sus rezos el certificado de la peregrinación”; ZÁDORI, J.: *Viaje a España*. 1868, Santiago de Compostela, 2010, p. 370.
- 10 Adoptando un aire jeremiaco, lamentando la decadencia de la peregrinación pero haciendo votos para que la reactivación en curso permita que florezcan los pasados esplendores, *La Ilustración Católica* evoca, con el tono “revival” de las grandes gestas propiciadas por la fe, la tramoya grandiosa de la peregrinación medieval: la vistosa presentación de las ofrendas, el rito de la coronación practicado por los peregrinos germanos, el deambular de todos los pueblos del orbe cristiano por las naves y el deambulatorio. Este era, desde luego, el espíritu que se pretendía restaurar, pero el pueblo y los peregrinos de las diversas naciones que aún acudían a la cita con Santiago estaban ya en otra onda, y los modernos turistas, que habían comenzado a fluir en la segunda mitad de la centuria, lo hacían guiados por otras apertencias.
- 11 POMBO RODRÍGUEZ, A. A.: “Evolución contemporánea del ritual específico de los peregrinos en la catedral de Santiago (siglos XIX-XXI)”, *Acti del Congresso*

- los romeiros a través dos séculos, e dei coa miña fronte na do Mestre Mateo”; cfr. DENNETT, L.: *Unha aberta ó Apóstolo*. Santiago de Compostela, 1995, p. 213.
- 9 Sen necesidade de nos remontar tanto no tempo, descubrimos lecturas do máis chocante sobre este rito, como a rexistrada por Annette Meakin e publicada en 1909 (MEAKIN, A.: *Galia, the Switzerland of Spain*), que chega a vincular a acción de pousar a man no parteluz con certas prácticas pagás, consideradas polos clérigos daqueles tempos como supersticiosas, impetratorias da fertilidade: “Durante séculos, as mulleres pobres de todas as partes de España entenderon tácitamente que, se poñían a man dereita sobre as pólas máis grosas da Árbore de Isaías mentres rezaban, Deus lles daría fillos, que conseguirían o que tanto desexaban”; cfr. MEAKIN, A. M. B.: *Galia inédita*, Oleiros, 1994, p. 131. Ó respecto cómpre lembrar que os viaxeiros eran informados por guías máis ou menos espontáneos, sempre dispostos a engadir elementos da súa colleita e literatura ás explicacións. Ó clérigo János Zádori, que visitou a Catedral en 1868 adoptando sempre unha certa distancia sobre os ritos máis populares dos peregrinos, contáronlle que estes “adoitan poñer os seus cinco dedos nos adornos de pedra da columna situada no medio para conseguir cos seus rezos o certificado da peregrinación”; ZÁDORI, J.: *Viaje a España*. 1868, Santiago de Compostela, 2010, p. 370.
- 10 Adoptando un aire xeremiaco, co que lamentaba a decadencia da peregrinación pero facía votos para que a reactivación en curso permitise que florecesen os pasados esplendores, *La Ilustración Católica* evoca, co ton “revival” das grandes xestas propiciadas pola fe, a tremoia grandiosa da peregrinación medieval: a vistosa presentación das ofrendas, o rito da coroación practicado polos peregrinos xermanos, o deambular de todos os pobos do orbe cristián polas naves e o deambulatorio. Este era, desde logo, o espírito que se pretendía restaurar, pero o pobo e os peregrinos das diversas nacións que aínda acudían á cita con Santiago estaban xa noutra onda, e os modernos turistas, que comezaran a fluír na segunda metade da centuria, facíanos guiados por outras apertencias.
- 11 POMBO RODRÍGUEZ, A. A.: “Evolución contemporánea del ritual específico de los peregrinos en la catedral de Santiago (siglos XIX-XXI)”, *Acti del Congresso Internazionale di diffusione Tradizione Attualità nel Cammino di Santiago, Fondo 22-24 luglio 2006*, Trento, 2007, p. 207-252.

- Internazionale di diffusione Tradizione Attualità nel Cammino di Santiago, Fondo 22-24 luglio 2006*, Trento, 2007, p. 207-252.
- 12 CASTELAR, E.: *Gaceta de Galicia*, 1.326 (28-VIII-1883).
- 13 GUERRA CAMPOS, J.: *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago de Compostela, 1982, p. 11-13 y 117-125; POMBO RODRÍGUEZ, A. A.: *O Cardeal don Miguel Payá y Rico (1811-1891)*. Bispo de Cuenca, Arcebispo de Compostela e Primado de España, Santiago de Compostela, 2009, p. 359-361.
- 14 Los trabajos de acondicionamiento de la cripta no concluirían, ya en el episcopado de Martín de Herrera, hasta el Año Santo de 1891.
- 15 Vio la luz por vez primera en el *Semanario Pintoresco Español* (1852). NEIRA DE MOSQUERA, A.: “El Botafumeiro de la Catedral de Santiago”, *Monografías de Santiago*, Santiago de Compostela, 2000, p. 255-261.
- 16 El nuevo rito del “santo dos croques”, que al parecer ya tenía una base popular en la “santiña da memoria”, se desarrolla a partir de la “Historia de una cabeza (1188)”, relato novelado por Neira de Mosquera, publicado en 1850, sobre el atrevimiento del Maestro Mateo, que había colocado su imagen en la Gloria; cfr. *idem*, p. 21-35.
- 17 Cfr. en el completo y revelador estudio de VÁZQUEZ CASTRO, J.: “El rey de los incensarios. Víctor Hugo y el redescubrimiento romántico del botafumeiro”, *Abrente*, 40-41 (2008-2009), p. 149-186.
- 18 Cfr. en SERRANO, M. M.: *Las guías urbanas y los libros de viaje en la España del siglo XIX; Repertorio bibliográfico y análisis de su estructura y contenido (Viajes de papel)*, Barcelona, 1993.
- 19 *Manual del viajero en la catedral de Santiago*, Santiago de Compostela, 1847.
- 20 Fue publicada por la imprenta de Soto Freire (Lugo) en 1870, y consta de 365 páginas, ocho de las cuales corresponden al prólogo.
- 21 ZEPEDANO Y CARNERO, J. M.: *Historia y Descripción Arqueológica de la basilica compostelana*, Lugo, 1870, p. 89.
- 22 *Idem*, p. 113. Francisco de Paula Mellado había señalado años antes, con cierto escepticismo sobre la veracidad de la atribución, que “los romeros lo tocan con fervor, y ganan con esto un rico caudal de indulgencias”; PAULA, F. DE: *Recuerdos de un viaje por Galicia en 1850*, Madrid, 1850 [facsimil A Coruña, 1987], p. 66.

- 12 CASTELAR, E.: *Gaceta de Galicia*, 1.326 (28-VIII-1883).
- 13 GUERRA CAMPOS, J.: *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago de Compostela, 1982, p. 11-13 e 117-125; POMBO RODRÍGUEZ, A. A.: *O Cardeal don Miguel Payá y Rico (1811-1891)*. Bispo de Cuenca, Arcebispo de Compostela e Primado de España, Santiago de Compostela, 2009, p. 359-361.
- 14 Os traballos de acondicionamento da cripta non concluirían, xa no episcopado de Martín de Herrera, ata o Ano Santo de 1891.
- 15 Viu a luz por vez primeira no *Semanario Pintoresco Español* (1852). NEIRA DE MOSQUERA, A.: “El Botafumeiro de la Catedral de Santiago”, *Monografías de Santiago*, Santiago de Compostela, 2000, p. 255-261.
- 16 O novo rito do “Santo dos Croques”, que, segundo parece, xa tiña unha base popular na “Santiña da Memoria”, desenvólvese a partir da “Historia de una cabeza (1188)”, relato novelado por Neira de Mosquera, publicado en 1850, sobre o atrevemento do Mestre Mateo ó colocar a súa imaxe na Gloria; cfr. *idem*, p. 21-35.
- 17 Cfr. no completo e revelador estudo de VÁZQUEZ CASTRO, J.: “El rey de los incensarios. Víctor Hugo y el redescubrimiento romántico del botafumeiro”, *Abrente*, 40-41 (2008-2009), p. 149-186.
- 18 Cfr. SERRANO, M. M.: *Las guías urbanas y los libros de viaje en la España del siglo XIX; Repertorio bibliográfico y análisis de su estructura y contenido (Viajes de papel)*, Barcelona, 1993.
- 19 *Manual del viajero en la catedral de Santiago*, Santiago de Compostela, 1847.
- 20 Foi publicada pola imprenta de Soto Freire (Lugo) en 1870, e consta de 365 páxinas, oito delas correspondentes ó prólogo.
- 21 ZEPEDANO Y CARNERO, J. M.: *Historia y Descripción Arqueológica de la basilica compostelana*, Lugo, 1870, p. 89.
- 22 *Idem*, p. 113. Francisco de Paula Mellado sinalara anos antes, con certo escepticismo sobre a veracidade da atribución, que “os romeiros o tocan con fervor, e gañan con isto un rico caudal de indulxencias”; PAULA, F. DE: *Recuerdos de un viaje por Galicia en 1850*, Madrid, 1850 [facsimil A Coruña, 1987], p. 66.
- 23 ZEPEDANO Y CARNERO, J. M.: *Historia...*, *op. cit.*, p. 228-229. A cruz seduciui especialmente ó ilustrador francés Daniel Urrabieta Vierge, que en 1880 realizou va-

- 23 ZEPEDANO Y CARNERO, J. M.: *Historia...*, op. cit., p. 228-229. La cruz sedujo especialmente al ilustrador francés Daniel Urrabieta Vierge, que en 1880 realizó varios apuntes de ella. Cfr. en FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El viaje de Urrabieta Vierge (1880)*, Santiago de Compostela, 1969, p. 19. Con anterioridad, evocando los relatos de la Edad Moderna pero sin aludir al rito de tránsito, Mellado reafirma la extinta funcionalidad de la cruz como un colgadero, que no quemadero: "En el tejado de la catedral se ve aún hoy un pilar de piedra llamado <a Cruz dos Farrapos> donde los peregrinos pobres colgaban como piadoso trofeo, sus destrozadas ropas después de trocarlas por otras nuevas que recibían de los canónigos"; cfr. PAULA, F. DE: *Recuerdos...*, op. cit., p. 64.
- 24 ZEPEDANO Y CARNERO, J. M.: *Historia...*, op. cit., p. 182.
- 25 "Porque desde tiempo inmemorial tenían muchos la costumbre de llevar allí a sus hijos y tocar su cabeza a la del artista, en la creencia de que les había de infundir los grandes pensamientos que dieron ser a la grandiosa creación"; FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. M. y FREIRE BARREIRO, F.: *Guía de Santiago y sus alrededores*, Santiago, 1885, p. 115.
- 26 *Idem*, p. 120-121.
- 27 ROBERSART, J. DE: *Cartas de España*, Badajoz, 2007, p. 261.
- 28 "A la hora competente se permite la entrada en el presbiterio para abrazar al Santo y besar su hombro derecho. Esta imponente ceremonia infunde el pavor y respeto que causa la aproximación de la pequeñez a la magestad y grandeza (...). Algunos suben y bajan de rodillas la estrecha escalera y se postran sobre la piedra que cubre el sepulcro. Todo esto conmueve vivamente al peregrino, pero lo que más le entenece es el abrazo al Santo, a quien todos se llegan con la confianza y amor con que un hijo se acerca a su padre"; MESEGUER Y COSTA, J.: *El Ángel del peregrino. Recuerdo de un viaje a Santiago en el presente Año Santo*, Oviedo, 1875, p. 5. Véase POMBO RODRÍGUEZ, A. A.: "El «ángel del peregrino». Relato de una peregrinación programada en el Año Santo de 1875, por el canónigo de Oviedo José Meseguer y Costa", *Actas del VI Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, Logroño 30 de Octubre-3 de Noviembre de 2002*, Logroño, 2005, p. 263-295.
- 29 FORD, R.: *Viaje por Galicia y Asturias*, Gijón, 2005, p. 104. Richard Ford había estado en Compostela en 1832.
- 30 ZÁDORI, J.: *Viaje...*, op. cit., p. 368.
- 31 "Después de la misa iluminaron la cavidad bajo el altar para que viera el sepulcro de mármol y pudiera tocarlo como recuerdo"; *ibidem*.
- 32 PELCZAR, J. S.: "Recuerdos de una peregrinación a Compostela", en MATYJASZCZYK, A. y PRESA GONZÁLEZ, F. (ed.): *Viajeros polacos en España*, Madrid, 2001, p. 131. A menos que se trate de un error en la traducción, o de una confusión del propio Pelczar, estaríamos ante una nueva y extraña puesta en práctica del secular rito.
- 33 *Idem*, p. 132. Los sacerdotes peregrinos pueden solicitar desde entonces, tal y como lo hizo el autor, el privilegio de misar en la cripta, que compara con otras que había visitado: el Santo Sepulcro de Jerusalén, el altar del Nacimiento en Belén o la cripta bajo la confesión de San Pedro de Roma.
- 34 *Idem*, p. 133. El bordón de San Franco de Sena sería el que los peregrinos podían tocar, pues se encontraba en la parte inferior de la columna según FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. M. y FREIRE BARREIRO, F.: *Guía...*, op. cit., p. 84-85. Avanzada la descripción, Pelczar incluso se permite dibujar un nostálgico cuadro de cómo era la peregrinación en su época de mayor esplendor, recurriendo para ello al testimonio de Erich Lassota de Steblovo, polaco germanizado de Silesia.
- 35 PELCZAR, J. S.: "Recuerdos...", op. cit., p. 142. Más que en el cambio de rol experimentado por la basílica a lo largo del siglo XIX, Pelczar echa la culpa del descenso del fervor peregrinatorio a las revoluciones y la acción de la masonería.
- 36 POMBO RODRÍGUEZ, A. A.: "O rexurdir do culto xacobeo e da peregrinación durante o pontificado do cardeal Miguel Payá y Rico (1875-1886)", *V Congreso Internacional de Asociacións Xacobeas. Actas. 9-12 de Outubro de 1999-Cee (A Coruña)*, A Coruña, 2001, p. 173.
- 37 GUERRA CAMPOS, J.: "Viaje de Lisboa a Santiago en 1594 por Juan Bautista Confalonieri", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XIX, 1964, p. 219.
- 38 SCALIA RÖSSLER, G.: "La Galizia nella relazione inedita di Paolo Bacci", en CAUCCI VON SAUCKEN, P. (coord.): *I testi italiani del viaggio e pellegrinaggio a Santiago de Compostela e diorama sulla Galizia*, Perugia, 1983, p. 146.
- 39 *Idem*, p. 148 y 152.
- 40 Dos clérigos se situaban junto a la estatua para explicar a los peregrinos qué es lo que debían hacer. En su caso, Albani se despoja de la indumentaria completa
- rios apuntamentos dela. Cfr. FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El viaje de Urrabieta Vierge (1880)*, Santiago de Compostela, 1969, p. 19. Con anterioridade, evocando os relatos da Idade Moderna pero sen aludir ó rito de tránsito, Mellado reafirma a extinta funcionalidade da cruz como un colgadoiro, que non quemadoiro: "No tellado da Catedral pode verse aínda hoxe un piar de pedra chamado a Cruz dos Farrapos, onde os peregrinos pobres penduraban como piadoso trofeo, as súas malpocadas roupas despois de as trocar por outras novas que recibían dos cóngos"; cfr. PAULA, F. DE: *Recuerdos...*, op. cit., p. 64.
- 24 ZEPEDANO Y CARNERO, J. M.: *Historia...*, op. cit., p. 182.
- 25 "Porque desde tempo inmemorial tiñan moitos o costume de levar alí os seus fillos e bater a súa cabeza na do artista, na crenza de que lles infundiría os grandes pensamentos que lle deron ser á grandiosa creación"; FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. M. e FREIRE BARREIRO, F.: *Guía de Santiago y sus alrededores*, Santiago, 1885, p. 115.
- 26 *Idem*, p. 120-121.
- 27 ROBERSART, J. DE: *Cartas de España*, Badaxoz, 2007, p. 261.
- 28 "Á hora competente está permitida a entrada no presbiterio para abrazar o Santo e bicar o seu ombreiro dereito. Esta imponente cerimonia infunde o pavor e respecto que lle causa a aproximación da pequenez á maxestade e grandeza (...). Algúns soben e baixan de xeonllos a estreita escaleira para se prostrar sobre a pedra que cobre o sepulcro. Todo isto conmove vivamente ó peregrino, pero o que máis o enche de tenrura é o abrazo ó Santo, a quen todos se achegan coa confianza e o amor co que un fillo vai onda seu pai"; MESEGUER Y COSTA, J.: *El Ángel del peregrino. Recuerdo de un viaje a Santiago en el presente Año Santo*, Oviedo, 1875, p. 5. Véxase POMBO RODRÍGUEZ, A. A.: "El «ángel del peregrino». Relato de una peregrinación programada en el Año Santo de 1875, por el canónigo de Oviedo José Meseguer y Costa", *Actas del VI Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, Logroño 30 de Octubre-3 de Noviembre de 2002*, Logroño, 2005, p. 263-295.
- 29 FORD, R.: *Viaje por Galicia y Asturias*, Xixón, 2005, p. 104. Richard Ford estivera en Compostela en 1832.
- 30 ZÁDORI, J.: *Viaje...*, op. cit., p. 368.
- 31 "Despois da misa iluminaron a cavidade baixo o altar para que vise o sepulcro de mármore e o puidese tocar como lembranza"; *ibidem*.
- 32 PELCZAR, J. S.: "Recuerdos de una peregrinación a Compostela", en MATYJASZCZYK, A. e PRESA GONZÁLEZ, F. (ed.): *Viajeros polacos en España*, Madrid, 2001, p. 131. A non ser que se trate dun erro na tradución ou dunha confusión do propio Pelczar, estaríamos diante dunha nova e estraña posta en práctica do secular rito.
- 33 *Idem*, p. 132. Os sacerdotes peregrinos poden solicitar desde aquela, tal e como o fixo o autor, o privilexio de misar na cripta, que compara con outras que visitara: o Santo Sepulcro de Xerusalén, o Altar do Nacemento en Belén ou a cripta baixo a confesión de San Pedro de Roma.
- 34 *Idem*, p. 133. O bordón de San Franco de Sena sería o que os peregrinos podían tocar, pois se atopaba na parte inferior da columna segundo FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. M. e FREIRE BARREIRO, F.: *Guía...*, op. cit., p. 84-85. Avanzada a descrición, Pelczar mesmo se permite debuxar un nostálgico cadro de cómo sería a peregrinación na súa época de maior esplendor, recorrendo para iso ó testemuño de Erich Lassota de Steblovo, polaco xermanizado de Silesia.
- 35 PELCZAR, J. S.: "Recuerdos...", op. cit., p. 142. Máis que ó cambio de rol experimentado pola Basílica no devir do século XIX, Pelczar culpa do descenso do fervor pola peregrinación ás revolucións e á acción da masonería.
- 36 POMBO RODRÍGUEZ, A. A.: "O rexurdir do culto xacobeo e da peregrinación durante o pontificado do cardeal Miguel Payá y Rico (1875-1886)", *V Congreso Internacional de Asociacións Xacobeas. Actas. 9-12 de Outubro de 1999-Cee (A Coruña)*, A Coruña, 2001, p. 173.
- 37 GUERRA CAMPOS, J.: "Viaje de Lisboa a Santiago en 1594 por Juan Bautista Confalonieri", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XIX, 1964, p. 219.
- 38 SCALIA RÖSSLER, G.: "La Galizia nella relazione inedita di Paolo Bacci", en CAUCCI VON SAUCKEN, P. (coord.): *I testi italiani del viaggio e pellegrinaggio a Santiago de Compostela e diorama sulla Galizia*, Perugia, 1983, p. 146.
- 39 *Idem*, p. 148 e 152.
- 40 Había dous clérigos xunto á estatua para lles explicar ós peregrinos que era o que debían facer. No seu caso, Albani despóxase da indumentaria completa de peregrino (sombreiro, bordón, muceta e cartucheira), e colócaa sobre o Apóstolo un intre para darlle o abrazo, o que considera un gran privilexio; ALBANI, N.: *Viaje de Nápoles a Santiago de Galicia*, Madrid, 1993, p. 221.

- de peregrino (sombbrero, bordón, muceta y cartuchera), y se la coloca al apóstol un instante para darle el abrazo, lo que considera un gran privilegio; ALBANI, N.: *Viaje de Nápoles a Santiago de Galicia*, Madrid, 1993, p. 221.
- 41 *Ibidem*.
- 42 *Idem*, p. 222-223.
- 43 *Idem*, p. 254.
- 44 MANIER, G.: *Un paysan picard à Saint-Jacques-de-Compostelle (1726-1727)*, París, 2002, p. 99.
- 45 Después de indicar que Nuestro Señor pasó por la Puerta Santa cuando vino a cambiar el sentido del templo, haciendo mirar el altar hacia occidente, certifica que “como verdad de este hecho nos enseñaron su mano impresa en la piedra de uno de los pilares que está a la entrada de la nave, por donde Nuestro Señor la cogió para moverla”; cfr. GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, t. III, p. 615. El texto de Jouvin fue publicado en 1672.
- 46 STOPANI, R.: *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela di fra Giacomo Antonio Naia (1717-1718)*, Florencia, 1997, p. 149.
- 47 TAMBURLINI, G. (ed.): BUONAFEDE VANTI, G. L.: *Viaggio occidentale a S. Giacomo di Galizia, Nostra Signora della Barca e Finis Terrae (1717-1718)*, Trieste, 2002, p. 79-113 Alojado en el convento de San Francisco, permanece en la ciudad del 1 al 17 de agosto y, tras visitar el santuario de Nosa Señora da Barca (Muxía) y Fisterra, regresa el 23 a Compostela, de donde parte definitivamente el 1 de septiembre.
- 48 “Il costume si de’ paesani come de’ Pellegrini, si è d’abbracciare questa statua, essendovi indulgenza, porvi il cappello in capo, la mantellina propia alle spalle, ovvero la cappa, cioè ‘l ferraiuolo”; *idem*, p. 80. Vanti aprovechará todas las oportunidades para abrazar de nuevo la estatua.
- 49 *Idem*, p. 82. Es bien sabido que esta tradición de las almas peregrinas, común a otros santuarios como San Andrés de Teixido, se conserva en el folclore de Galicia y el Norte de Portugal; ALONSO ROMERO, F.: *Santos e barcos de pedra. Para una interpretación da Galicia Atlántica*, Vigo, 1991, pp. 109-135.
- 50 TAMBURLINI, G. (ed.): BUONAFEDE VANTI, G. L.: *Viaggio...*, *op. cit.*, p. 85.
- 51 *Ibidem*.
- 41 *Ibidem*.
- 42 *Idem*, p. 222-223.
- 43 *Idem*, p. 254.
- 44 MANIER, G.: *Un paysan picard à Saint-Jacques-de-Compostelle (1726-1727)*, París, 2002, p. 99.
- 45 Depois de indicar que o Noso Señor pasou pola Porta Santa cando veu cambiar o sentido do templo, facendo que o altar mirase cara a Occidente, certifica que “como verdade deste feito nos ensinaron a súa man impresa na pedra dun dos piares que está na entrada da nave, por onde o Noso Señor a colleu para a mover”; cfr. GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, t. III, p. 615. O texto de Jouvin foi publicado en 1672.
- 46 STOPANI, R.: *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela di fra Giacomo Antonio Naia (1717-1718)*, Florencia, 1997, p. 149.
- 47 TAMBURLINI, G. (ed.): BUONAFEDE VANTI, G. L.: *Viaggio occidentale a S. Giacomo di Galizia, Nostra Signora della Barca e Finis Terrae (1717-1718)*, Trieste, 2002, p. 79-113 Alojado no Convento de San Francisco, permanece na cidade desde o 1 ó 17 de agosto e, despois de visitar o santuario de Nosa Señora da Barca (Muxía) e Fisterra, regresa o 23 a Compostela, de onde parte definitivamente o 1 de setembro.
- 48 “Il costume si de’ paesani come de’ Pellegrini, si è d’abbracciare questa statua, essendovi indulgenza, porvi il cappello in capo, la mantellina propia alle spalle, ovvero la cappa, cioè ‘l ferraiuolo”; *idem*, p. 80. Vanti aproveitará todas as oportunidades para abrazar novamente a estatua.
- 49 *Idem*, p. 82. É ben sabido que esta tradición das almas peregrinas, común a outros santuarios como Santo André de Teixido, se conserva no folclore de Galicia e o Norte de Portugal; ALONSO ROMERO, F.: *Santos e barcos de pedra. Para una interpretación da Galicia Atlántica*, Vigo, 1991, pp. 109-135.
- 50 TAMBURLINI, G. (ed.): BUONAFEDE VANTI, G. L.: *Viaggio...*, *op. cit.*, p. 85.
- 51 *Ibidem*.
- 52 LAFFI, D.: *Viaje a Poniente*, Santiago de Compostela, 1992, p. 129; cfr. tamén a edición crítica de CAPPONI, A. S.: D. LAFFI: *Viaggio in ponente a San Giacomo di Galitia e Finisterrae*, Napoles, 1989, p. 202.
- 53 LAFFI, D.: *Viaje...*, *op. cit.*, p. 131. En realidade, a que está perforada é a pedra que sostén a cruz acrotera. Seica se trata dun rito de tránsito que poucos vínculos garda co atribuído comunmente á Cruz dos Farrapos, asociada á queima da roupa vella e, xa que logo, a unha práctica profiláctica, pola eliminación dos vestidos xa rotos e sucios (farrapos) dos peregrinos sen medios, e asemade simbólica, no tocante á purificación do lume e o renacemento do peregrino que recibiu os sacramentos e lucrou as indulxencias.
- 54 HERBERS, K. y PLÖTZ, R.: *Caminaron...*, *op. cit.*, p. 296.
- 55 GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes...*, *op. cit.*, t. III, p. 615.
- 56 SÁNCHEZ RIVERO, A. e MARIUTTI DE SÁNCHEZ RIVERO, A.: *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*, Madrid, 1933, p. 334.
- 57 TAVONI, O.: “La Galizia nella relazione inedita di Filippo Corsini relativa al viaggio di Cosimo III dei Medici”, en CAUCCI VON SAUCKEN, P. (ed.): *I testi...*, *op. cit.*, p. 69. Sobre o abrazo engade que os peregrinos, ó realizalo, lle moumean á estatua: “Santiago, Amigo, encoméndame a Deus”.
- 58 “Para describir isto por escrito como é cumprido, en todo o valor que ten, sería preciso (contemplan) varias veces os ritos que se levan a cabo e esixiría un tratado propio”; HERBERS, K. e PLÖTZ, R.: *Caminaron...*, *op. cit.*, p. 273.
- 59 *Idem*, p. 274.
- 60 *Ibidem*.
- 61 A vixilia só se mantería, ata 1780, a noite do 24 de xullo.
- 62 Fernando López Alsina demostrou que o Ano Xubilar Compostelán, malia a falsificación das supostas bulas de Calisto II e Alexandre III, non foi instituído ata os anos trinta do século XV. O rito de apertura da Porta Santa tamén foi unha copia do romano; LÓPEZ ALSINA, F.: “Años Santos Romanos y Años Santos Compostelanos”, CAUCCI VON SAUCKEN, P. (ed.): *Santiago, Roma, Jerusalén. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Santiago de Compostela, 1999, p. 213-242.
- 63 GUERRA CAMPOS, J.: “Viaje...”, *op. cit.*, p. 221.
- 64 GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes...*, *op. cit.*, t. II, p. 425-426. Oito anos despois, o notario de Perugia Fabrizio Ballarini tamén identifica a cruz acrotera de metal, a “quale sta sopra il tetto di detta ecclesia et è grande et è di bronzo”, coa que

- 64 GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes...*, *op. cit.*, t. II, p. 425-426. Ocho años después, el notario perugino Fabrizio Ballarini también identifica la cruz acrotera de metal, la “quale sta sopra il tetto di detta ecclesia et è grande et è di bronzo”, con la que utilizó el Apóstol cuando predicaba en Galicia; GIAPPICHELLI, B. (ed.): *F. BALLARINI: Viaggio de San Iacomo de Galitia in Compostella*, Perugia, 1999, p. 254.
- 65 MORALES, A. DE: *Viaje a los reinos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, Oviedo, 1977 (facsimil, Madrid, 1765), p. 120-121.
- 66 Morales añadirá que la dicha vara es de plata, y que posee en un extremo una mano con el índice tendido en actitud de señalar. El cometido de la traducción simultánea corre a cargo de los linguajeros; *idem*, p. 124
- 67 FUCELLI, A.: *L'itinerario di Bartolomeo Fontana*, Nápoles, 1987, p. 117.
- 68 HERBERS, K. y PLÖTZ, R.: *Caminaron...*, *op. cit.*, p. 260.
- 69 GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes...*, *op. cit.*, t. I, p. 419.
- 70 *Idem*, p. 420.
- 71 BARRET, P. y GURGAND, J. N.: *A vida dos peregrinos polo Camiño de Santiago*, Vigo, 1980, p. 206-207.
- 72 ECHEVARRÍA BRAVO, P.: *Cancionero de los peregrinos de Santiago*, Madrid, 1967, p. 17 y 24.
- 73 MÜNZER, J.: *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid, 1991, p. 205. Para la descripción de la ciudad y la basílica, *idem*, p. 197-205.
- 74 GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes...*, *op. cit.*, t. I, p. 288.
- 75 *Idem*, p. 260-261.
- 76 *Idem*, p. 280.
- 77 El milagro de las cruces procedentes del cielo, o transportadas por ángeles, por ejemplo, la célebre Cruz de Caravaca, no se encuentra en las tradiciones compostelanas; HERBERS, K. y PLÖTZ, R.: *Caminaron...*, *op. cit.*, p. 90.
- 78 PLÖTZ, R.: “Santiago...”, *op. cit.*, p. 69-71.
- 79 HERBERS, K. y PLÖTZ, R.: *Caminaron...*, *op. cit.*, p. 229. La corona fue cambiada en 1519 por encontrarse, como consecuencia del intenso uso, vieja y quebrada. En un inventario de 1648 aún figuraba en el Tesoro de la Catedral; cfr. FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro de la Catedral compostelana*, Santiago de Compostela, 1959, p. 39-41.
- 80 MOLINA, B. S. DE: *Descripción do Reino de Galicia*, Noia, 2003, p. 39.
- 81 Así lo plantea, entre otros, el renano Arnold von Harff, que obtiene como respuesta una amenaza terrible para los que dudan: volverse rabioso al contemplar el cuerpo; HERBERS, K. y PLÖTZ, R.: *Caminaron...*, *op. cit.*, p. 229.
- 82 El único en citar este objeto, insertado en una máquina que permite hacerla girar y situado en una capilla de la girola, es Guillaume Manier; MANIER, G.: *Un paysan...*, *op. cit.*, p. 97.
- 83 MORALEJO, A., TORRES, C. y FEO, J. (trad.): *Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela, 1951, p. 513 y 557-558.
- 84 “Las puertas de esta basílica nunca se cierran, ni de día ni de noche; ni en modo alguno la oscuridad de la noche tiene lugar en ella; pues con la luz espléndida de las velas y cirios, brilla como el mediodía”; *idem*, p. 200-201.

- utilizou o Apóstolo cando predicaba en Galicia; GIAPPICHELLI, B. (ed.): *F. BALLARINI: Viaggio de San Iacomo de Galitia in Compostella*, Perugia, 1999, p. 254.
- 65 MORALES, A. DE: *Viaje a los reinos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, Oviedo, 1977 (facsimile, Madrid, 1765), p. 120-121.
- 66 Morales engadirá que esta vara é de prata e que posúe nun extremo unha mano co índice tendido en actitude de sinalar. O cometido da tradución simultánea corre a cargo dos chamados linguaxeiros; *idem*, p. 124
- 67 FUCELLI, A.: *L'itinerario di Bartolomeo Fontana*, Nápoles, 1987, p. 117.
- 68 HERBERS, K. e PLÖTZ, R.: *Caminaron...*, *op. cit.*, p. 260.
- 69 GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes...*, *op. cit.*, t. I, p. 419.
- 70 *Idem*, p. 420.
- 71 BARRET, P. e GURGAND, J. N.: *A vida dos peregrinos polo Camiño de Santiago*, Vigo, 1980, p. 206-207.
- 72 ECHEVARRÍA BRAVO, P.: *Cancionero de los peregrinos de Santiago*, Madrid, 1967, p. 17 e 24.
- 73 MÜNZER, J.: *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid, 1991, p. 205. Para a descripción da cidade e a Basílica, *idem*, p. 197-205.
- 74 GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes...*, *op. cit.*, t. I, p. 288.
- 75 *Idem*, p. 260-261.
- 76 *Idem*, p. 280.
- 77 O milagre das cruces procedentes do ceo ou transportadas por anxos, por exemplo, a célebre Cruz de Caravaca, non se atopa nas tradicións compostelás; HERBERS, K. e PLÖTZ, R.: *Caminaron...*, *op. cit.*, p. 90.
- 78 PLÖTZ, R.: “Santiago...”, *op. cit.*, p. 69-71.
- 79 HERBERS, K. e PLÖTZ, R.: *Caminaron...*, *op. cit.*, p. 229. A coroa foi cambiada en 1519 porque estaba, como consecuencia do intenso uso, vella e quebrada. Nun inventario de 1648 aínda figuraba no Tesouro da Catedral; cfr. FILGUEIRA VALVERDE, J.: *El Tesoro de la Catedral compostelana*, Santiago de Compostela, 1959, p. 39-41.
- 80 MOLINA, B. S. DE: *Descripción do Reino de Galicia*, Noia, 2003, p. 39.
- 81 Así o di, entre outros, o renano Arnold von Harff, que obtén como resposta unha ameaza terrible para os que dubidan: volverse rabioso ó contemplar o corpo; HERBERS, K. e PLÖTZ, R.: *Caminaron...*, *op. cit.*, p. 229.
- 82 O único que cita este obxecto, inserto nunha máquina que permite facela xirar e situado nunha capela do deambulatorio, é Guillaume Manier; MANIER, G.: *Un paysan...*, *op. cit.*, p. 97.
- 83 MORALEJO, A., TORRES, C. e FEO, J. (trad.): *Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela, 1951, p. 513 e 557-558.
- 84 “As portas desta Basílica nunca pechan, nin de día nin de noite; nin en modo ningún a escuridade da noite entra alí; pois coa luz espléndida das velas e cirios, brilla coma no mediodía”; *idem*, p. 200-201.